

DIÁLOGO GLOBAL

10.1

3 ediciones al año en 17 idiomas

Entrevista con
Raquel Varela

Christine Schickert

Geoffrey Pleyers, Jacob Carlos Lima,
Hermílio Santos, André Salata, Emil Sobottka,
Veridiana Domingos Cordeiro,
Gustavo Conde Margarites,
Priscila Susin, Ricardo Caldas Cavalcanti,
Lucas Pereira Wan Der Maas,
Izabelle Vieira

IV Foro de la
ISA en Puerto Alegre

Políticas sociales
en los países
europeos

Maria Petmesidou, Ana Guillén,
Emmanuele Pavolini, Daniel Clegg,
Roland Atzmüller, Sigita Doblyté,
Aroa Tejero, Silke van Dyk,
Tine Haubner, Beatrice Carella

Los desafíos de
la digitalización

Paola Tubaro, Lévio Scattolini,
Felix Sühlmann-Faul, Srujana Katta,
Kelle Howson, Mark Graham

Perspectivas
teóricas

Donatella della Porta

En Memoria:
Samir Amin
Immanuel Wallerstein

Vishwas Satgar
Sari Hanafi, Stéphane Dufoix,
Frank Welz, Anand Kumar

Sección abierta

- > **La caravana migrante como estrategia de movilidad**
- > **Reasentamiento de refugiados: el ejemplo de Búfalo, NY**

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa

VOLUMEN 10 / NÚMERO 1 / ABRIL 2020
<http://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG

> Editorial

En la entrevista de esta edición, la historiadora del trabajo Raquel Varela rememora la Revolución de los Claveles de abril de 1974 en Portugal. Argumenta por qué es importante contar los acontecimientos mundiales “desde abajo”, teniendo en cuenta las perspectivas y contribuciones de los trabajadores, y aborda los impactos duraderos que la revolución dejó en el tejido social y económico de Portugal.

En julio de 2020, sociólogos y científicos sociales de todo el mundo participarán del IV Foro de Sociología de la ISA en Puerto Alegre, Brasil, para discutir sus investigaciones y percepciones sobre las transformaciones sociales a la luz de nuestros principales desafíos en el siglo XXI: democracia, medio ambiente, desigualdades e interseccionalidad. En su artículo Geoffrey Pleyers, presidente del Foro, insiste sobre la importancia de analizar la interconexión de estos fenómenos sociales. Jacob Carlos Lima, presidente de la Sociedade Brasileira de Sociologia (SBS) nos ofrece una breve reseña sobre la historia de la SBS y reclama el apoyo y la solidaridad de la comunidad sociológica frente a los recientes acontecimientos políticos en el país y las luchas sociales vinculadas. Hermilio Santos, André Salata y Emil Sobottka, del Comité Organizativo Local del Foro, así como seis jóvenes académicos brasileños nos brindan algunas perspectivas sobre la historia y sociología brasileñas.

Debido al sistemático desmantelamiento de los estados de bienestar europeos en los años recientes, se han implementado nuevas formas de políticas sociales, desafiando no solo a los diferentes países en áreas específicas, sino también a los propios pilares sociales de Europa y de la Unión Europea. En nuestro primer simposio de esta edición, diversos académicos presentan sus investigaciones sobre las tendencias actuales y los desafíos que enfrentan algunos países europeos.

El segundo simposio se ocupa de uno de los grandes temas de nuestros tiempos: la digitalización de la sociedad, anali-

zando su impacto en el trabajo, los mercados financieros y la sostenibilidad. El simposio aborda también de qué manera la investigación puede contribuir a mantener o a crear derechos laborales y condiciones de trabajo justas en la economía de plataforma.

En su artículo, Donatella della Porta mapea los desafíos actuales para los estudios sobre movimientos sociales. En su visión, las protestas en curso en todo el mundo han puesto nuevos temas en agenda, pero demandan también nuevas formas de analizarlos. Aboga por recuperar al capitalismo y a la clase social como categorías analíticas en los estudios de movimientos sociales.

Con los fallecimientos de Samir Amin (1931-2018) e Immanuel Wallerstein (1930-2019), se perdieron dos científicos sociales y pensadores políticos de renombre. La estratégica concepción de la desconexión y la crítica del eurocentrismo de Amin influyeron a marxistas y científicos sociales en todo el mundo. Con su categoría de análisis de sistema-mundo, Wallerstein enriqueció la teoría sociológica de manera profunda. Como antiguo presidente de la ISA, estableció un intercambio productivo entre antiguos y nuevos miembros que aún hoy perdura. Colegas y amigos de estos dos miembros extraordinarios de nuestra comunidad recuerdan y honran su vida y obra.

Los dos artículos presentados en la Sección Abierta versan sobre la migración a los Estados Unidos: Veronica Montes examina la llamada “caravana migrante” como una opción estratégica para las personas que quieren migrar de América Latina al norte. Ay egül Balta Ozgen nos presenta los desafíos y los beneficios que el reasentamiento de refugiados significa para una ciudad mediana estadounidense como Buffalo, NY. ■

Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,
editores de *Diálogo Global*

> **Diálogo Global puede encontrarse en 17 idiomas en la [página web de la ISA](#).**

> **Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.**

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**



> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores asistentes:

Johanna Grubner, Christine Schickert.

Editora asociada: Aparna Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Juan Lejárraga.

Editores consultores:

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloisa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Nazanin Shahrokni.

Editores regionales

Mundo árabe: (Túnez) Mounir Saidani, Fatima Radhouani, Habib Haj Salem; (Argelia) Souraya Mouloudji Garroujji; (Marruecos) Abdelhadi Al Halhouli, Saida Zine; (Libano) Sari Hanafi.

Argentina: Alejandra Otamendi, Juan Ignacio Piovani, Martín Di Marco, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.

Bangladesh: Habibur Haque Khondker, Hasan Mahmud, US Rokeya Akhter, Juwel Rana, Toufica Sultana, Asif Bin Ali, Khairun Nahar, Kazi Fadia Esha, Muhaimin Chowdhury, Helal Uddin, Md. Eunus Ali, Mostafizur Rahman, Jhilik Saha, Maria Sardar, Tahmid Ul Islam.

Brasil: Gustavo Taniguti, Angelo Martins Junior, Lucas Amaral Oliveira, Andreza Galli, Dmitri Cerboncini Fernandes, Gustavo Dias.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Nidhi Bansal, Pragya Sharma, Manish Yadav, Sandeep Meel.

Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriayati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Niayesh Dolati, Abbas Shahrabi, Sayyed Muhamad Mutallebi, Faezeh Khajehzade.

Japón: Satomi Yamamoto.

Kazajistán: Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul.

Polonia: Adam Müller, Jonathan Scovil, Aleksandra Biernacka, Jakub Barszczewski, Aleksandra Wagner, Sara Herczyńska, Monika Helak, Aleksandra Senn, Weronika Peek, Anna Wandzel, Zofia Penza-Gabler, Justyna Kościńska, Iwona Bojadziejewa.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Diana Alexandra Dumitrescu, Iulian Gabor, Bianca Mihăilă, Alexandra Mosor, Mioara Paraschiv, Maria Stoicescu.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Anastasia Daur, Valentina Isaeva.

Taiwán: Wan-Ju Lee, Bun-Ki Lin, Tao-Yung Lu, Po-Shung Hong, Yu-Min Huang.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



El IV Foro de Sociología de la ISA tendrá lugar en julio de 2020 en Puerto Alegre, Brasil. Su presidente Geoffrey Pleyers, junto con Jacob Carlos Lima, Presidente de la Sociedad Brasileña de Sociología, y miembros del Comité Organizativo Local así como también seis jóvenes investigadores, nos brindan sus perspectivas sobre la sociología brasileña actual.



*Debido al desmantelamiento sistemático de los estados de bienestar europeos, las **políticas sociales en los países europeos** son un tema destacado de la investigación sociológica y de la acción política. En los artículos incluidos en este simposio, los investigadores presentan su trabajo sobre las tendencias y los desafíos que hoy enfrentan los estados de bienestar europeos.*



*La **digitalización** cambiará a la sociedad de manera fundamental, y ya lo está haciendo. Estos artículos analizan su impacto en el trabajo, los mercados financieros y la sostenibilidad, y abordan cómo la investigación puede contribuir a mantener o crear derechos laborales y condiciones de trabajo justas en la economía de plataforma.*



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

Editorial **2**

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

El legado de la revolución portuguesa:

Entrevista a Raquel Varela

por **Christine Schickert, Alemania** **5**

> IV FORO DE SOCIOLOGÍA DE LA ISA EN PUERTO ALEGRE

Desafíos interconectados del siglo XXI

por **Geoffrey Pleyers, Bélgica** **8**

La SBS saluda al Foro de la ISA

por **Jacob Carlos Lima, Brasil** **11**

La sociología brasileña por dentro: breve balance

por **Hermílio Santos, André Salata, y Emil Sobottka, Brasil** **13**

Narrativas de una infancia institucionalizada

por **Veridiana Domingos Cordeiro, Brasil** **15**

La asistencia social como sector de la política pública en Brasil

por **Gustavo Conde Margarites, Brasil** **17**

La lucha de las mujeres por la vivienda en Puerto Alegre

por **Priscila Susin, Brasil** **18**

Gobernanza informal de la violencia en Recife, Brasil

por **Ricardo Caldas Cavalcanti, Brasil** **20**

Desigualdades profesionales en Brasil

por **Lucas Pereira Wan Der Maas, Brasil** **22**

Trayectorias de la clase media en Rio de Janeiro

por **Izabelle Vieira, Brasil** **24**

> POLÍTICAS SOCIALES EN LOS PAÍSES EUROPEOS

Austeridad: ¿pone en riesgo al universalismo en la asistencia sanitaria?

por **Maria Petmesidou, Grecia, Ana Guillén, España y Emmanuele Pavolini, Italia** **26**

Prestaciones de desempleo en una nueva era de trabajo precario

por **Daniel Clegg, Reino Unido** **28**

Subjetivar las políticas sociales, polarizar las sociedades

por **Roland Atzmüller, Austria** **30**

Apoyo a las políticas familiares en el sur de Europa

por **Sigita Doblytė y Aroa Tejero, España** **32**

Voluntariado en Alemania:

¿trabajo voluntario o empleo precario?

por **Silke van Dyk y Tine Haubner, Alemania** **34**

¿Mantendrá la Unión Europea su pilar social?

por **Beatrice Carella, Italia** **36**

> LOS DESAFÍOS DE LA DIGITALIZACIÓN

¿Quién está detrás de la inteligencia artificial?

por **Paola Tubaro, Francia** **38**

Un museo de grandes novedades

por **Lévio Scattolini, Brasil** **40**

¿Qué requiere la digitalización para ser sostenible?

por **Felix Sühmann-Faul, Alemania** **42**

La Fundación Fairwork: investigación-acción en la economía de plataforma

por **Srujana Katta, Kelle Howson, y Mark Graham, Reino Unido** **44**

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Capitalismo, clase, protesta

por **Donatella della Porta, Italia** **47**

> EN MEMORIA

Homenaje al gran marxista africano Samir Amin

por **Vishwas Satgar, Sudáfrica** **51**

I. Wallerstein: un prominente sociólogo e intelectual

por **Sari Hanafi, Líbano y Stéphane Dufoix, Francia** **53**

I. Wallerstein: darle una nueva coherencia a la sociología

por **Frank Welz, Austria, y Anand Kumar, India** **55**

> SECCIÓN ABIERTA

La caravana migrante como estrategia de movilidad en Centroamérica

por **Veronica Montes, Estados Unidos** **56**

Reasentamiento de refugiados: el ejemplo de Búfalo, NY

por **Ayşegül Balta Özgen, Estados Unidos** **58**

“**Bienvenidos al IV Foro de la ISA en Brasil. Contamos con ustedes en la lucha por la libertad, la democracia y la justicia social. Sin libertad, no hay sociología posible.**”

Jacob Carlos Lima

> El legado de la revolución portuguesa

Entrevista a Raquel Varela



Raquel Varela. Crédito: Veríssimo Dias.

Raquel Varela es historiadora radicada en la Universidad NOVA de Lisboa, Portugal. Su trabajo se centra en la historia de la clase obrera, el estado de bienestar y la historia de Portugal y Europa en el siglo XX, así como en la historia de los movimientos sociales. Es cofundadora de la Red Global de Estudios del Trabajo y presidenta de la Asociación Internacional de Huelgas y Conflictos Sociales.

Su libro *A People's History of the Portuguese Revolution* (2018) [original en portugués: *História do povo na revolução portuguesa 1975-1975*, 2014] aborda la Revolución de los Claveles de 1974 desde abajo, explorando el papel desempeñado por el movimiento anticolonial en África y el rol de trabajadores, mujeres y artistas portugueses en el proceso.

La entrevista a continuación fue realizada por **Christine Schickert**, directora administrativa del Grupo de Investigación sobre Sociedades de Postcrecimiento de la Asociación Alemana para la Investigación Científica (DFG por su sigla en alemán) de la Universidad Friedrich Schiller de Jena, Alemania, y editora asistente de *Diálogo Global*.

CS: 46 años atrás, en abril de 1974, un golpe militar terminó con la dictadura en Portugal. La razón inmediata fue la oposición militar a la guerra que Portugal estaba librando contra sus colonias. ¿Podrías explicarnos la situación de las colonias africanas en aquel momento? ¿Cuáles fueron las razones por las

>>

que los militares se decepcionaron con el liderazgo político?

RV: Portugal era, en ese entonces, un país extremadamente atrasado. Último representante de los antiguos imperios, se había enfrascado por trece años en una lucha implacable contra las revoluciones anticoloniales, desatando una terrible guerra colonial que movilizó a más de un millón de jóvenes entre 1961 y 1974. Sólo en este último año la guerra había involucrado a 150.000 hombres. La derrota infligida al colonialismo se debió en buena medida a los movimientos de liberación, especialmente en Guinea-Bisáu, liderado por Amílcar Cabral, un gran marxista caído hoy en el olvido.

La fuerza del movimiento de liberación y la lucha prolongada llevó a que algunos oficiales de rangos medios, ni generales ni soldados, entendieran que la guerra no podía continuar y que se necesitaba una solución política para terminarla. Por lo tanto, organizaron un golpe de Estado el 25 de abril de 1974, bajo el comando de Otelo Saraiva de Carvalho. Vencieron al régimen y apartaron al dictador Marcello Caetano, pero pidieron al pueblo que se quedara en sus casas. Sin embargo, el pueblo desoyó el pedido e invadió las calles.

Lo que vuelve especialmente interesante esta revolución es que, por primera vez, sucedió lo que preveía la Tercera Internacional: una revuelta que se expande desde las colonias hacia el centro, hacia la metrópolis. Luego de 1975 vuelve a las colonias. La liberación de la dictadura que comenzó con una sangrienta guerra en las colonias, se convirtió en una fiesta en las calles de Lisboa. Fueron 19 meses de una de las revoluciones más radicales de la posguerra europea, fue la última revolución de la posguerra, mucho más radical que la del Mayo de 1968, y fue también la última revolución en cuestionar la propiedad privada.

CS: Detengámonos en primer lugar en el hecho de que los militares le pidieron a la gente que se quedara en sus casas, pero no obedecieron. ¿Podrías contarnos más sobre la situación del pueblo en aquel momento? ¿Por qué se sumaron a los militares en esta revolución?

RV: Portugal había sido una dictadura y uno de los países más atrasados de Europa por 48 años. Los tres frentes abiertos por las guerras coloniales movilizaron, entre 1961 y 1974, a más de un millón de hombres. En proporción, estas guerras coloniales mataron a más portugueses que las bajas estadounidenses en Vietnam. Muchas personas emigraron escapando de la guerra y de la pobreza, principalmente a otros países europeos. Alrededor de 1,5 millones abandonaron el país desde 1960 en adelante. Portugal ostentaba una de las tasas más altas de mortalidad infantil, y los hombres podían revisar la correspondencia de sus esposas sin su consentimiento.

De los 9,5 millones de habitantes con los que contaba el país, 2 millones se manifestaron el 1 de mayo de 1974, una semana después del golpe, pidiendo no sólo cambios democráticos como el fin de la dictadura, sino también demandas sociales revolucionarias como un salario mínimo, descanso los sábados y domingos, el pago de los turnos nocturnos y la misma remuneración para hombres y mujeres. Durante la revolución portuguesa 3 millones de personas se organizaron en comisiones de trabajadores, vecinos, estudiantes o ciudadanos. Aunque el sector industrial lideró el proceso, fue una revolución de la que participaron muchos otros sectores, como por ejemplo los empleados públicos. Los médicos ocuparon los hospitales y los docentes las escuelas. La Revolución de los Claveles fue una revolución del siglo XX tardía, por lo que el país contaba ya con un fuerte sector público que empleaba grandes cantidades de trabajadores. Y ellos también fueron parte de la revolución.

CS: Permíteme recuperar un segundo punto que has mencionado: la revolución portuguesa fue la última en poner en discusión la propiedad...

RV: Seiscientas compañías fueron ocupadas y convertidas en alguna forma de cooperativa o de emprendimiento autogestivo, se introdujo el control obrero en el proceso productivo en grandes empresas y los bancos fueron nacionalizados y expropiados sin ninguna indemnización para el sector bancario. Luego de las expropiaciones y pasados algunos meses, la burguesía terminó escapándose hacia Brasil. En mi opinión, aunque se trate de un análisis contrafáctico (los historiadores no utilizamos el condicional “si” porque no se condice con los hechos), este proceso permitió que se pospusiera por una década la introducción de políticas neoliberales. Luego de la revolución no se produjo este tipo de giro neoliberal porque el presidente estadounidense Gerald Ford y su administración estaban realmente preocupados que el caso portugués se convirtiera en el comienzo de una ola “roja” en el Mediterráneo. Lo que la revolución portuguesa nos muestra es que una crisis económica, como ya lo había señalado Marx, puede no ser un desastre para la clase obrera, sino una oportunidad para impulsar una crisis política del Estado que se vuelve contra las principales clases dominantes.

CS: Ya que hablamos del pueblo, tu libro se titula Historia del pueblo de la revolución portuguesa. ¿Qué te llevó a elegir este título? ¿Por qué contar la historia desde esta perspectiva?

RV: Obviamente, me vi influenciada por la “historia desde abajo” y la historia social británica de la década de 1960, y más directamente por Howard Zinn, pensador marxista e historiador norteamericano. Responde a la idea de que debemos ser cronistas de la historia de las resistencias y de las luchas populares. Para ello debemos atender no sólo la historia de las instituciones y de los



gobiernos, sino también tener una mirada desde abajo, popular, sobre el protagonismo de las masas anónimas y la resistencia de los trabajadores. Se trata de un aspecto histórico clave para alcanzar una comprensión integral. Las clases trabajadoras no suelen tener una noción de lo que son capaces de hacer, por lo que se torna relevante escribir historias del pueblo y de sus acciones, mostrando estos momentos históricos particulares en los que la clase trabajadora gana una fuerza extraordinaria para cambiarse a sí misma y al mundo. Hablamos de un país que hasta 1974 había quedado relegado, por 48 años, como el más atrasado de Europa, y que en el cuarto de siglo restante llegó al doceavo puesto mundial respecto a la calidad de su servicio de salud. Esto solo fue posible gracias a una inmensa fuerza colectiva.

Algo que también vuelve interesante a la revolución portuguesa es que, por primera vez, el enfoque estalinista fue realmente cuestionado por las izquierdas. Los movimientos de Mayo de 1968 ya habían disputado la hegemonía estalinista en las grandes fábricas francesas, pero el debate que trajo la revolución portuguesa fue más profundo. La llamada extrema izquierda, o el ala izquierda del Partido Comunista, tenía un gran poder de liderazgo en la lucha, en las comisiones de trabajadores y en los grandes sindicatos, tanto industriales como de servicios.

CS: Hablemos del legado de la revolución portuguesa: ¿podemos ver todavía reflejado el desafío/el cuestionamiento de las relaciones de propiedad y la reorganización de las compañías en el panorama político actual, sea a nivel de los movimientos o de los

partidos? ¿Se vincula de alguna manera con la forma en que Portugal encaró las secuelas de la crisis financiera y de deuda luego del 2008?

RV: Uno de los cambios en las relaciones de propiedad que se mantuvo hasta la era post troika fue el control de los precios inmobiliarios. A la hora de negociar el Programa de Ajuste Económico Portugués durante la crisis financiera (2010-4), una de las demandas del Fondo Monetario Internacional y de Alemania/Unión Europea fue liberalizar el mercado inmobiliario, con efectos devastadores para las clases trabajadoras (pobres y de ingresos medios). El efecto más duradero de la revolución es el enfrentamiento que todavía se mantiene contra la extrema derecha.

CS: Sí, ese es otro punto que me llama la atención: luego de la crisis financiera del 2008 en Portugal, a diferencia de otros países europeos, no se desarrolló un partido fuerte de derechas. ¿Podrías explicarnos cómo esto se relaciona con la Revolución de los Claveles?

RV: Esa es, definitivamente, una consecuencia de la revolución. No fue una simple transición a la democracia, sino una revolución que realizó una purga que expulsó a los cuadros de derechas del aparato estatal. Hubo un claro quiebre en este liderazgo, por lo que en Portugal no hay una cultura ni un *savoir faire* de extrema derecha. Sin dudas esto puede cambiar, pero por ahora y mientras la generación de la revolución esté aún presente, no creo posible que tengamos una derecha extrema fuerte. Lo que significa, por supuesto, que no sabemos qué sucederá de aquí a diez años. ■

Dirigir toda la correspondencia a Raquel Varela
<raquel_cardeira_varela@yahoo.co.uk>

> Desafíos interconectados del siglo XXI

por **Geoffrey Pleyers**, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, Presidente del IV Foro de Sociología de la ISA y vicepresidente de investigación de la ISA (2018-2022), antiguo presidente del Comité de Investigación de la ISA sobre Clases Sociales y Movimientos Sociales (RC47), y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Sociología de la Religión (RC22), Sociología de la Juventud (RC34) y Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social (RC48)



En enero de 2001, 20.000 activistas e intelectuales públicos de todos los continentes se encontraron en Puerto Alegre para el primer Foro Social Mundial. Se reunieron con la esperanza de que el siglo XXI sería más democrático y que la solidaridad internacional y las luchas globales moldearían la globalización en pos de un mundo más justo e igualitario.

Casi dos décadas después, en julio de 2020, 5.000 científicos sociales de todos los continentes participarán en la misma ciudad en el Foro de Sociología de la ISA para analizar las transformaciones sociales y compartir sus investigaciones y perspectivas sobre cuatro desafíos principales de nuestro siglo y la forma en la que las ciencias sociales pueden contribuir a enfrentarlos. El contexto y el clima general será muy distinto esta vez, dado que se ha debilitado el optimismo del milenio y que los desafíos que enfrentamos para vivir juntos en un planeta limitado son aún más urgentes.

Cuatro desafíos se han vuelto cada vez más importantes en estas dos décadas, y particularmente en los últimos cinco años: democracia, crisis ambiental, desigualdades e interseccionalidad.

A comienzos del milenio, la expansión y profundización de la *democracia* se daban por sentadas. Las revoluciones de colores y la Primavera Árabe de 2011 fueron analizadas como la “cuarta ola de democratización”. Sin embargo, mientras que la década de 2010 se inició con una difusión sin precedentes de movimientos para la democracia en todos los continentes, acabó con la propagación de líderes iliberales que amenazan la democracia, el medio ambiente, la tolerancia, y la igualdad económica y de género. Mientras tanto, se ha desvanecido la esperanza por una gobernanza global más democrática capaz de enfrentar temas globales como cambio climático, migración y desigualdades crecientes. Se ha vuelto claro que para en-

>>

frentar los desafíos globales, la democracia necesita ser reinventada dentro y más allá del sistema representativo.

La década ha sido marcada también por una brecha creciente entre los super ricos y el resto de la población, con tasas crecientes de pobreza en los llamados países “desarrollados”, tanto aquellos que han experimentado uno de sus períodos más largos de crecimiento económico (notablemente Estados Unidos y Alemania) como aquellos cuya economía y estado de bienestar han sido devastados por planes de austeridad. En la segunda mitad de la década, dos temas se volvieron preocupaciones principales una vez más: el desastre ambiental, y la violencia de género y el racismo. Mientras las mujeres del Sur Global están al frente para defender la democracia y denunciar las dimensiones patriarcales de la opresión, las movilizaciones feministas como las huelgas del 8 de marzo, #NiUnaMenos y la campaña #MeToo han puesto el foco en el abuso sexual y los femicidios en los titulares de las noticias globales así como en la vida cotidiana y en las universidades. Mientras tanto, las huelgas de los adolescentes en las escuelas han convertido al cambio climático y al daño ambiental en grandes preocupaciones globales. Impulsan una visión integral de la ecología que está profundamente inspirada en movimientos del Sur Global, demandando un cambio sistémico. El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) muestra cifras alarmantes sobre el cambio climático en el siglo XXI mientras se produce una extinción masiva de especies.

> Desafíos interconectados

Los movimientos sociales y las ciencias sociales nos han demostrado en las primeras dos décadas de este siglo cuán interconectados están estos cuatro desafíos. Las crecientes conexiones entre democracia, crisis ambiental, desigualdades e interseccionalidad nos obliga a revisar y reconceptualizar cada uno de estos conceptos con la interconexión como punto de partida.

Por ejemplo, considerar la crisis ambiental, las desigualdades y la interseccionalidad nos lleva a *repensar la democracia* de una manera diferente. Por un lado, la democracia se ve amenazada en un creciente número de países por líderes iliberales que destruyen sus valores fundamentales de derechos humanos, diversidad e igual respeto por todos los ciudadanos, mientras apoyan la acelerada destrucción del medio ambiente por compañías transnacionales y refuerzan el patriarcado, el racismo y las desigualdades. Por otro lado, los movimientos progresistas también desafían la democracia institucional dado que demandan tanto un profundo cambio político, cultural y social, como actuar en niveles para los que nuestro sistema democrático basado en el Estado-nación no está bien preparado: la escala global para enfrentar el calentamiento global y la destrucción ambiental; la intimidación y la vida

cotidiana en una cultura patriarcal para enfrentar el abuso sexual y los femicidios.

El aumento de *desigualdades* es una gran amenaza a la democracia y al medio ambiente. El grado de desigualdades globales es tal que el “1% superior” y las corporaciones globales detentan un enorme poder político tanto a escala nacional como global. Lejos del ideal democrático de Michael Walzer de la “separación de las esferas”, la última década ha presenciado la llegada de multimillonarios a la presidencia en numerosos países, mientras la complicidad entre las élites políticas y económicas y el poder dominante de los lobbies se han convertido en una característica principal de muchos regímenes políticos contemporáneos.

Junto con el movimiento de justicia climática, los sociólogos nos han mostrado que el *cambio climático y la destrucción de la naturaleza* son fundamentalmente una cuestión social y no pueden ser mitigados sin un profundo cambio en la sociedad. Las causas responden al sistema capitalista global actual y a su creciente voracidad de recursos naturales. Mientras la Tierra es nuestra casa común, tenemos responsabilidades muy diferentes sobre el desastre ambiental. Oxfam calculó que la huella humana promedio del 1% de población más rica es 175 veces mayor que la del 10% más pobre. El enfoque interseccional y el movimiento de justicia ambiental demuestran que mientras las mujeres, las minorías y los menos favorecidos contribuyen menos a la destrucción del planeta, pagan un precio mucho más alto por ella, con pérdidas significativas en esperanza de vida y el aumento de refugiados climáticos.

Otro de los desafíos principales de nuestro tiempo es superar las discriminaciones económicas, raciales, coloniales y de género, duraderas e interconectadas, y la violencia que las perpetúa. Las activistas feministas negras, los movimientos indígenas y los científicos sociales han mostrado la naturaleza interconectada de raza, clase y género que crea sistemas solapados o interdependientes de discriminación o desventaja. La perspectiva interseccional lleva a revisar el desafío democrático, las desigualdades y la justicia ambiental. El actual sistema de democracia representativa ha mostrado sus límites para reducir el racismo y la opresión patriarcal. Las desigualdades están profundamente conectadas con las discriminaciones de género y racistas, así como con los sufrimientos causados por los desastres ambientales y el calentamiento global. La creciente consciencia de la interseccionalidad es a la vez resultado y disparador del aumento de actores y movimientos subalternos. Comunidades indígenas, minorías, feministas y pequeños campesinos han resistido la injusticia combinando prácticas, luchas sociales y cosmovisiones alternativas.

El género ha sido considerado por mucho tiempo un tema secundario por los actores progresistas que se cen-

traban en la política social y el crecimiento económico. Hoy en día se encuentra en el centro de la batalla por una democracia global. En 2020, las mujeres de color y de grupos minoritarios son las primeras víctimas de los regímenes iliberales y autoritarios. Están también al frente de la defensa y de la reinención de la democracia del siglo XXI. Allanan el camino para un mundo en el que las relaciones intersubjetivas, la compasión, la solidaridad y el cuidado (por uno mismo, por otros seres humanos y por la naturaleza) redefinan nuestra experiencia y nuestro entendimiento de vivir juntos en un planeta limitado.

Sería sin embargo engañoso asociar todos los actores oprimidos con una renovación de la ecología. Si bien los movimientos feministas e indígenas están al frente de la batalla ecológica, los estudios de Arlie Hochschild entre víctimas de desastres ambientales en Luisiana muestran cómo esas víctimas también pueden convertirse en las bases para la renovación de posturas reaccionarias y racistas que representan una amenaza directa para nuestro sistema democrático y el medio ambiente. Nos recuerda la profunda conexión entre la forma en que se abordarán los desafíos ambientales y el futuro de las democracias.

Conectar estos cuatro desafíos nos indica cuán profundamente enraizados están en las relaciones de poder, en nuestra estructura social, así como en nuestra cultura, subjetividades, cosmovisiones y ciencias sociales modernas. Se ha vuelto claro que no existe forma de tratarlos como desafíos separados, demandas sectoriales o temas de investigación aislados. No hay forma de resolver uno de ellos sin enfrentar a los otros tres. Juntos dibujan las

coordenadas de lo que los académicos de América Latina han llamado una “crisis de civilización”.

> El Foro de la ISA 2020: una oportunidad para compartir análisis

El Foro de la ISA 2020 será una oportunidad para compartir nuestros análisis sobre estos cuatro desafíos globales y sobre sus interconexiones. Es también una invitación a discutir las cuestiones epistemológicas que plantean, nuestras relaciones con los actores que confrontan estos desafíos y las contribuciones de la sociología para abordarlos. ¿Cómo se transformó nuestra disciplina por estos desafíos y actores que han surgido de ellos? ¿De qué manera el hecho de considerar a los actores como productores de conocimiento nos invita a adoptar nuevas epistemologías? ¿Cómo pueden contribuir los análisis sociológicos innovadores a captar y a enfrentar nuestros desafíos comunes en la Era Global? ¿Cuáles son los principales obstáculos que enfrentamos al abordar estos problemas? ¿De qué manera han sido revisitados los conceptos de democracia, ecología, desigualdades e interseccionalidad en base a experiencias, actores y desafíos recientes? ¿Cómo se han convertido en los principales frentes de contienda entre actores reaccionarios y progresistas del siglo XXI?

Dos décadas adentrado el siglo, las ciencias duras y las ciencias sociales nos muestran que estamos en una encrucijada para la mayoría de estos desafíos. La forma en la que la humanidad enfrente colectivamente esos desafíos en la próxima década dará forma a la vida de los seres humanos para el resto del siglo XXI. ■

Dirigir toda la correspondencia a Geoffrey Pleyers
<Geoffrey.Pleyers@uclouvain.be>

> La SBS saluda al Foro de la ISA

por **Jacob Carlos Lima**, Universidad Federal de San Carlos, Brasil, Presidente de la Sociedad Brasileña de Sociología, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología del Trabajo (RC30)



En 2017, la Sociedad Brasileña de Sociología (SBS) cumplió 70 años. Fundada en 1937 como la Sociedad Paulista de Sociología, recién en 1950 fue organizada como Sociedad Brasileña de Sociología, acompañando a la reciente fundación de la Asociación Internacional de Sociología.

El período desde 1937 a 2017 no fue continuo, debido a las características políticas y organizativas de un campo profesional pequeño que estaba casi exclusivamente relacionado a la universidad. Luego de su reorganización en 1950, la SBS llevó a cabo el Primer Congreso Brasileño de Sociología en 1954 en la ciudad de San Pablo. Con el golpe militar de 1964, la sociología fue duramente golpeada, lo que implicó el retiro obligatorio de numerosos profesores e investigadores universitarios. La SBS fue reorganizada solo después de la democratización del país en 1985. Desde entonces ha mantenido una actividad constante, con congresos bianuales, dentro de los cuales se organizó el decimonoveno en la ciudad de Florianópolis en 2019.

La errática trayectoria de la SBS en sus décadas iniciales fue acompañada por el establecimiento de los primeros cursos de grado en sociología y política o ciencias sociales, iniciados en 1933 en la ciudad de San Pablo. Hasta 1964, se establecieron diecinueve cursos adicionales en diferentes regiones del país, así como dos cursos de posgrado, también en San Pablo.

Durante este período, la producción sociológica fue en ascenso, así como la defensa de la sociología como una ciencia; sin embargo, la investigación estaba aún restringida principalmente a San Pablo. La dictadura militar y su preocupación por la autonomía científica y tecnológica contribuyeron inesperadamente a la expansión de la sociología y de las ciencias sociales. La estructuración de un

sistema de investigación y de posgrado condujo a la expansión de la educación de grado y de posgrado en todo el país, contribuyendo en la década de 1970 al surgimiento de asociaciones y conferencias de ciencias sociales, y a la difusión del conocimiento científico. El sistema de evaluación implementado por CAPES (la Agencia Federal de Brasil de Apoyo y Evaluación de la Educación Superior) en los programas de grado, el establecimiento de un doctorado como requisito para enseñar en universidades públicas y el acceso al financiamiento para la investigación, condujeron a la creación de parámetros de calidad nacionales.

Luego de la democratización, esta expansión fue estimulada por un incremento de las políticas de incentivo que permitieron la consolidación de la sociología como disciplina y campo de investigación. La internacionalización acompañó esta expansión, distinguiéndose la sociología brasileña en todo el mundo. A partir de 2006, la disciplina se volvió obligatoria en la escuela secundaria, ampliando el mercado laboral para los sociólogos. Es importante destacar que este mercado laboral se encuentra principalmente en la educación superior y secundaria. En otros sectores es casi invisible, ya que los sociólogos están empleados en su mayor parte como técnicos sociales y de planificación en instituciones públicas, ONGs y compañías privadas, funciones que comparten con graduados de otras carreras humanísticas.

Estos logros, sin embargo, se han visto amenazados desde el llamado golpe parlamentario de 2016. La sociología se ha vuelto un objetivo de dirigentes que han venido a cuestionar su utilidad y relevancia, ya sea en universidades o escuelas secundarias, su acceso al financiamiento en investigación y más. Recientemente, la sociología fue acusada de predicar un oscuro “marxismo cultural” que amenazaría a la familia brasileña.





Puerto Alegre al atardecer. Foto: Felipe Valduga/Flickr. Algunos derechos reservados.

Estos ataques van en aumento, con resultados preocupantes, no siendo la sociología el único objetivo. En 2017, en el transcurso de una apresurada reforma de la escuela secundaria, la sociología fue descendida a disciplina opcional, así como la filosofía. El gobierno de extrema derecha que tomó el poder en 2019 atacó las dos disciplinas argumentando que la universidad pública debería priorizar cursos “útiles” o en otras palabras aplicados, como veterinaria, y que quienes desearan estudiar sociología y filosofía deberían asistir a universidades privadas. Los ataques han ido más lejos y actualmente son aún más generales, afirmando que la universidad pública, en donde se concentran los cursos de grado y los posgrados de sociología y filosofía, es un gasto inútil y el lugar de resistencia de la oposición política.

La SBS, junto con otros profesionales de las ciencias sociales, como la Asociación Brasileña de Antropología (ABA), la Asociación Brasileña de Ciencia Política (ABCP) y la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia

(SBPC), han unido esfuerzos para resistir estas políticas de dismantelamiento de la estructura pública del país en nombre de ajustes fiscales. Desde la década de 1990, tales políticas han resultado en desastres sociales y políticos en la mayoría de los países en los que se aplicaron, como Argentina en el 2000 o Grecia en el 2010, entre otros.

En este contexto, organizar el IV Foro de la ISA en Brasil representa un espacio adicional de resistencia, no solo para el conocimiento sociológico, sino también para el enfrentamiento entre el conocimiento y la barbarie. Tal barbarie va acompañada de un fundamentalismo religioso estrecho y de un autoritarismo que cuenta con la complicidad de las instituciones de la República que se suponía que debían defender la democracia, pero que aparentemente no tienen demasiada convicción al respecto.

Bienvenidos a todos. Contamos con ustedes en esta lucha por la libertad, la democracia y la justicia social. Sin libertad, no hay sociología posible. ■

Dirigir toda la correspondencia a Jacob Carlos Lima <jacobl@uol.com.br>

> La sociología brasileña por dentro: breve balance

por **Hermílio Santos**, Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul (PUCRS), Brasil, Presidente del Comité Organizativo Local (LOC) del IV Foro de Sociología de la ISA y Presidente del Comité de Investigación de la ISA sobre Biografía y Sociedad (RC38), **André Salata**, PUCRS, Brasil, y Vicepresidente del LOC del IV Foro de Sociología de la ISA y **Emil Sobottka**, PUCRS, Brasil, y Coordinador del Programa del LOC del IV Foro de Sociología de la ISA



La Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul será la sede del IV Foro de Sociología. Foto: Marcelo Träsel/Flickr. Algunos derechos reservados.

La situación actual de la sociología brasileña es una paradoja: por un lado, ha alcanzado un alto nivel de institucionalización, productividad y diversificación; por el otro, existen intentos explícitos, especialmente de parte de los funcionarios gubernamentales, de deslegitimar la contribución y relevancia de la disciplina al desarrollo de la sociedad. Este es el delicado contexto en el cual Brasil va a estar recibiendo como anfitrión, por primera vez, una de los principales eventos organizados por la Asociación Internacional de Sociología (ISA): el IV Foro de Sociología de la ISA, que tendrá lugar del 14 al 18 de julio del 2020 en la Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul (PUCRS), en Puerto Alegre. El compromiso brasileño con la ISA no es nuevo y ha crecido constantemente durante las últimas décadas, como demuestra la presidencia de Fernando Henrique Cardoso,

el primer y único presidente latinoamericano de la Asociación desde su fundación en 1948. En este complejo contexto, el Foro tiene aún más relevancia como medio para involucrar a los sociólogos locales.

La sociología brasileña se hizo conocida, en primer lugar, por abordar la cuestión de la identidad nacional desde diferentes campos de expertise. Las cuestiones étnicas y raciales recibieron especial atención debido a la composición diversa de su población: blancos europeos, africanos negros esclavizados y nativos indígenas. Aún cuando lo étnico-racial y la modernización son temas siempre presentes en las discusiones sociológicas, la influencia de los autores clásicos y el creciente apoyo a la investigación empírica han fomentado el desarrollo y la diversificación de la sociología nacional en las últimas décadas. Durante el régimen militar (1964-1985), mientras una joven generación de profesores de sociología se veía forzada al exilio, de forma inesperada se crearon varios programas de posgrado y revistas científicas.

El problema de las desigualdades sociales atrajo la atención constante de la mayoría de los sociólogos brasileños como tema central. Un ejemplo de ello es Gilberto Freyre, uno de los fundadores de las ciencias sociales en Brasil, quien planteó la pregunta por la capacidad del orden social para encontrar un equilibrio interno por sobre los antagonismos tan agudos como los que caracterizan a la sociedad brasileña desde su formación. En la misma línea Florestan Fernandes, autor de inestimables contribuciones, condujo – junto con sociólogos como Fernando Henrique Cardoso, estudiante suyo en aquel momento – sólidos y numerosos estudios sobre la supervivencia de formas aparentemente arcaicas de desigualdad y estratificación a pesar del proceso de modernización. La atención otorgada a estos tópicos estaba sin dudas justificada, ya que los niveles persistentemente elevados de desigualdad pueden considerarse la principal característica histórica de la sociedad brasileña.

El período de democratización luego de 1984 trajo una explosión de movimientos sociales que demandaban el derecho a la ciudadanía y a la participación política. Democracia y justicia social se volvieron asuntos íntimamente conectados, y en parte estos temas fueron asimilados por sociólogos que se involucraron muchas veces como actores participantes en sus campos de estudio. Por ello, no sorprende que la realidad brasileña requiera de un cuidadoso análisis sociológico que vaya más allá de la narrativa benévola sobre las desigualdades que caracterizó a las

lecturas dominantes durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX. Eventos como las protestas de 2013, dirigidas principalmente contra las políticas económicas del gobierno, y todas las manifestaciones políticas que siguieron nos muestran que la sociedad brasileña está lejos del equilibrio de los antagonismos con la que solíamos describirla, planteando un desafío para la comprensión sociológica de una realidad en constante transformación.

Para analizar la realidad social brasileña se necesitan también perspectivas multidimensionales e interseccionales, lo que supone el uso de herramientas analíticas cada vez más sofisticadas. Por ejemplo, los negros ganan todavía aproximadamente un 40% menos que los blancos dentro del mercado laboral, y la investigación empírica muestra que los ingresos también varían en función del género, la región, la clase y demás. Si consideramos cómo interactúan los diferentes principios de estratificación, Brasil es sin dudas un caso sumamente interesante para el análisis de la creciente complejidad que adquieren las desigualdades en las sociedades modernas. Puede que el carácter urgente de estas cuestiones sociales se relacione con el tardío interés de la sociología brasileña por las problemáticas ambientales.

Dentro de una sociología global como la que se practica hoy en día, los enormes desafíos que propone la sociedad brasileña deben ser abordados como parte de una realidad mayor, como parte de un proyecto colectivo de escala mundial. En muchos otros países se han planteado últimamente cuestiones similares a las mencionadas, y eventos políticos recientes como el movimiento Occupy Wall Street nos muestran una sociedad que está prestando mayor atención a la democratización, la participación y las desigualdades. Estamos convencidos que la sociología brasileña puede realizar enormes contribuciones a este debate y que nuestra realidad provee un marco muy estimulante para buscar respuestas empíricas a estas preguntas.

El presente conjunto de seis artículos, escritos por jóvenes investigadores de diferentes regiones del país, es una muestra de la fructífera producción científica nacional en el campo de la sociología. Sin ser una colección exhaustiva, permite apreciar la calidad de los trabajos disponibles y la variedad de temas, enfoques teóricos y perspectivas metodológicas. Sus autores, y muchos otros científicos sociales comprometidos, participarán en las discusiones que sostendremos durante el Foro de la ISA, organizado de manera conjunta con la Sociedad Brasileña de Sociología (SBS) y la PUCRS. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Hermílio Santos <hermilio@pucrs.br>
André Salata <andre.salata@pucrs.br>
Emil Sobottka <esobottka@pucrs.br>

> Narrativas de una infancia institucionalizada

por **Veridiana Domingos Cordeiro**, Universidad de San Pablo, Brasil y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Biografía y Sociedad (RC38)



El Instituto de Agricultura para Menores, Batatais, Estado de San Pablo, Brasil. Crédito: Veridiana Domingos Cordeiro.

Durante la dictadura militar (1964-1985), Brasil fue testigo no solo de persecuciones políticas, detenciones, torturas, censura y desapariciones, sino también de prácticas coercitivas para controlar a los niños marginalizados y abandonados. Para ello, el gobierno creó la Fundación Nacional para el Bienestar de Menores (FUNABEM) que fue responsable de todas las políticas públicas en relación a la infancia y a la juventud. FUNABEM incorporó los Institutos Disciplinarios ya existentes e intensificó la internación de niños y adolescentes pobres. Una niñez recluida en una institución total seguida por una adultez estigmatizada marcaron la vida de estos antiguos internos. Luego de décadas, algunos de ellos se reunieron y tejieron juntos una red de relacio-

nes mediante las redes sociales y reuniones anuales para recordar sus experiencias pasadas de vida rural, coerción institucionalizada, incertidumbre acerca del futuro, trabajo infantil, socialización masculina y disciplina.

Adoptamos un marco teórico que articula teorías sociológicas sobre la memoria para entender la dinámica de las prácticas mnémicas procesuales establecidas por los antiguos internos de los Institutos Disciplinarios para lidiar con el tiempo y la identidad. Durante cuatro años, hemos recolectado información de su interacción multidominio para investigar los procesos de recuerdo tejidos de manera relacional por mentes entrelazadas, relaciones sociales y artefactos. La recolección de información involucró



Un ex recluso visita el Instituto de Menores.
Crédito: Veridiana Domingos Cordeiro.

desde entrevistas en profundidad y etnografía tradicional, hasta etnografía virtual. Llevamos adelante un trabajo hermenéutico con esta serie de narrativas, siguiendo el paso del tiempo para interpretar procesualmente cómo los entrevistados le dan sentido a sus experiencias pasadas.

Llegamos a la conclusión de que el paso del tiempo y los cambios en sus interacciones determinan la interpretación a la que recurren para definir quiénes fueron / son y cómo entienden su pasado. Las narrativas reconocidas ampliamente entre ellos suavizaron su interpretación de los eventos. Estas narrativas generalmente ocultan eventos duros, otorgándose nuevos significados para integrar estos eventos en una trama global regida por los logros en sus vidas. A lo largo de sus narrativas, tres elementos negativos fueron interpretados positivamente: el abandono de los padres como un acto de altruismo; la violencia institucional como legítima; y el trabajo infantil forzado dentro del instituto como una experiencia formativa.

Estar en una comunidad mnémica crea una *red de validaciones* en el sentido de que algunas interpretaciones

tienden a prevalecer sobre otras. Estos sentidos sobre el pasado se vuelven más o menos convergentes porque las visiones atípicas son debilitadas con el tiempo, una vez que no son validadas por otros dentro de la red. A pesar de que las narrativas autobiográficas se basan en recuerdos personales, el esfuerzo de entenderlos mediante lentes comunes condujo a antiguos internos a ajustar sus relatos a una historia de vida global, positiva e integrada. Los numerosos sufrimientos en esta historia de vida (el desapego familiar, la violencia institucional, la infancia reclusa y la vida estigmatizada, solo por mencionar algunos) se presentan como pasos hacia un camino exitoso. El Instituto imprimió en ellos los valores promovidos por las instituciones de la dictadura, especialmente la formación del carácter mediante la disciplina, lo cual a menudo significó seguir reglas acriticamente. Dentro de esta comunidad mnémica, construir una narrativa común proveyó un sentido de pertenencia a un pasado que existió y el reconocimiento de ello por parte de otros. ■

Dirigir toda la correspondencia a Veridiana Domingos Cordeiro
<veridiana@uchicago.edu>

> La asistencia social como sector de la política pública en Brasil

por **Gustavo Conde Margarites**, Instituto Federal de Río Grande do Sul, Brasil

Desde la estructuración del Estado moderno brasileño, la asistencia social se ha administrado de forma errática y con poca participación estatal. Las iniciativas en esta área se orientaron en función de las ideas de filantropía y caridad. A su vez, las acciones de asistencia social fueron implementadas por el gobierno brasileño como medidas de seguridad social, desdibujando las fronteras entre ambos sectores. El presente artículo, basado en mi investigación doctoral, analiza los cambios institucionales que permitieron la transformación de la asistencia social en un ámbito de políticas públicas guiadas por el concepto de derechos sociales. Podemos dividir este proceso en dos etapas diferentes: primero, la redacción de la Constitución Federal (1986-1988) y luego la Ley Orgánica de Asistencia Social (1991-1993). En ambos momentos diferentes actores colectivos promovieron cambios en el patrón histórico adoptado por el Estado en la materia, dando como resultado la formación de un nuevo ámbito de políticas públicas.

En la primera etapa, las principales contribuciones al cambio institucional provinieron del campo de la seguridad social, a través de la participación de un grupo de expertos conformado por burócratas federales interesados en reformular el sistema de protección social brasileño. Su objetivo fue la creación de un nuevo sistema que se fundara sobre la perspectiva de protección social en tanto derecho de todos los ciudadanos, garantizado por el Estado. Entendían que la asistencia social jugaría un rol importante en el nuevo diseño, asegurando que los ciudadanos que quedarán por fuera del alcance de la seguridad social quedaran cubiertos por otros tipos de protección social.

La segunda fase se caracterizó por la inclusión de un grupo de profesionales y especialistas del campo académico y profesional del trabajo social. Estos profesionales no se habían visto involucrados en el proceso hasta que se promulgó la Constitución Federal. La integración gradual de estos actores del mundo académico puede explicarse por una transformación teórica que modificó la forma en que estos sectores percibían su relación con el Estado. Durante mucho tiempo predominó la idea, difundida por las perspectivas estructuralistas del marxismo, de las ac-



Miembros de la Asamblea Constituyente celebrando la promulgación de la Constitución Federal de Brasil en 1988. Crédito: Agência Brasil/Archive.

ciones estatales como instrumentos de reproducción de la sociedad burguesa. Este encuadre teórico comenzó a perder fuerza a fines de la década de 1980, con el fortalecimiento de la perspectiva gramsciana según la cual el Estado podía ser entendido como un espacio para la lucha contrahegemónica. Esta nueva orientación modificó la forma en la que profesionales e investigadores del área se vincularon con las políticas públicas y el trabajo social, hasta entonces observados con recelo. Esta transformación del marco teórico llevó a que los profesionales y académicos del trabajo social se convirtieran en los principales promotores de la separación entre asistencia y seguridad social, como ámbitos distintos de la política pública.

Los resultados de esta investigación muestran que fue la combinación de factores externos a las dinámicas de las políticas sociales brasileñas, como el fin de la dictadura militar y la formulación de un nuevo orden democrático, así como la acción de grupos relacionados con campos como la seguridad social y el trabajo social, lo que permitió la constitución en Brasil de la asistencia social como un sector de políticas públicas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Gustavo Conde Margarites
<gustavo.margarites@gmail.com>

> La lucha de las mujeres por la vivienda en Puerto Alegre

por **Priscila Susin**, Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, Brasil



Priscila Susin mirando a lo lejos un edificio ocupado administrado en su mayoría por mujeres, en el centro de la ciudad de Puerto Alegre, 2019. Crédito: Priscila Susin.

El déficit habitacional en las principales ciudades brasileñas afecta a grandes sectores de la población empobrecida, registrando un mayor impacto en las mujeres negras. El crecimiento de los movimientos sociales en torno a la vivienda (movimientos okupas) en áreas urbanas impulsó desde la década de 1980 nuevos repertorios políticos, dejando en evidencia el gran número de propiedades existentes sin ninguna función social a través de la ocupación de edificios abandonados en los centros urbanos. Llama la atención que la mayoría de las personas viviendo en estos espacios son mujeres, dando cuenta del carácter multidimensional de la segregación que experimentan tanto a nivel normativo como en su vida cotidiana. Mi investigación doctoral se propone construir y sostener en

el tiempo un diálogo con estas mujeres, intentando comprender sus interpretaciones, experiencias y vivencias de lucha por la vivienda, antes y después de involucrarse en grupos movilizadas políticamente y de mudarse a edificios ocupados.

> Un enfoque interpretativo y biográfico

El trabajo de campo se realizó en Puerto Alegre, capital de Rio Grande do Sul, entre 2015 y 2018. Se realizaron observaciones participantes y entrevistas biográficas a mujeres que habitan dos edificios ocupados en el centro de la ciudad, con el objetivo de recuperar información biográfica sincrónica y diacrónica. El trabajo de campo implicó un compromiso casi semanal con la agenda del



Graffiti que dice “el centro de la ciudad pertenece al pueblo” en la pared de un edificio ocupado en Puerto Alegre, 2018. Crédito: Priscila Susin.

movimiento social, buscando mantener una comprensión constante de las rutinas políticas y cotidianas.

La metodología utilizada se basó epistemológicamente en la sociología de Alfred Schütz, especialmente en su concepto de “sistema de relevancia” y en una serie bien articulada de nociones (adaptadas también de Berger y Luckmann) respecto de cómo es posible acceder a la tipicidad de la construcción social cotidiana de la realidad. Se acudió a los instrumentos prácticos provistos por el método biográfico desarrollado por Gabriele Rosenthal para la reconstrucción de las experiencias biográficas de las 23 mujeres entrevistadas, en interacción con los marcos social e históricamente dados.

> Entre campos simbólicos “tradicionales” y “politizados”

El reconocimiento de la interseccionalidad entre los problemas de vivienda y el género representa uno de nuestros principales hallazgos, en la medida en que ofrece una perspectiva fundada empíricamente para resolver algunas de las limitaciones metodológicas propias de este campo de estudios. La reconstrucción del sistema de relevancia de las entrevistadas nos permitió captar elementos de dificultad, resistencia y superación que no suelen emerger de las categorías analíticas preconcebidas.

El foco en las jerarquías culturales en la vida cotidiana reveló que la naturaleza de las formas de organización de los movimientos sociales supone también un obstáculo para lograr una participación política equitativa de las mujeres dentro del proceso de “lucha”. Sin embargo, las observaciones durante el trabajo de campo nos muestran un constante desarrollo de nuevas formas de acción política que se encuentra directamente vinculado con las confrontaciones y los cambios recientes en los principios tradicionales de regulación de las relaciones de género.

Del análisis biográfico se desprende también la repetición de una superposición latente entre interpretaciones provenientes de campos simbólicos “tradicionales” y “politizados”. Para justificar su posicionamiento en los márgenes de la ilegalidad urbana, las entrevistadas traían a la luz conflictos recurrentes entre el cumplimiento de las expectativas vinculadas a los roles de género (maternidad y trabajo doméstico) y la incorporación de nuevas perspectivas políticas (vivienda digna y acceso a la ciudad como derechos). Ambos tipos de recursos de autorepresentación se utilizaban para generar capital moral, aunque los primeros refieran mayormente a valores de clase externos y ampliamente legitimados, mientras que los segundos apelan a las políticas internas de lucha, habilitando la generalización de la lucha por la vivienda como un “medio” tanto como un “fin”. ■

Dirigir toda la correspondencia a Priscila Susin <pri.qsusin@gmail.com>

> Gobernanza informal

de la violencia en Recife, Brasil

por **Ricardo Caldas Cavalcanti**, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, Brasil, y miembro de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)



Recife, Brasil, 2019. Crédito: Ricardo Caldas Cavalcanti.



Hace muchos años que la cuestión de la gobernanza o la regulación (formal e informal) de la violencia en los territorios marginalizados en América Latina se ha vuelto un objeto de investigación sociológica. El presente trabajo, enmarcado en mi tesis de maestría, se propone analizar y comprender cómo se regula la violencia en una comunidad en la zona sur de Recife, Brasil, sin la mediación de instituciones estatales. En términos prácticos, la regulación no estatal de la violencia supone la formación de acuerdos entre actores locales que les permite llegar a entendimientos y resoluciones conjuntas (por fuera o en contra del Estado).

La hipótesis central del estudio es que el desempeño de las organizaciones policiales y la falta de legitimidad del sistema de justicia penal en el contexto brasileño están creando una demanda de formas alternativas de gobernanza de la violencia. Otras variables importantes cuyas dinámicas afectan directamente la regulación local de la violencia son el funcionamiento de los mercados de drogas, cuya fragmentación impide la consolidación de un monopolio en las prácticas regulatorias, y la existencia de redes informales de actores locales capaces de afectar las estadísticas de homicidios. Las estrategias de recolección de datos empleados en la investigación fueron la etnografía (viví por cinco meses en una comunidad de bajos ingresos en Recife), docenas de entrevistas semi-estructuradas formales e informales, y la observación no participante.

El principal hallazgo de esta investigación en curso me lleva a afirmar que las formas de acción de la Policía Militar (PM) en la comunidad en cuestión son el principal mecanismo explicativo de la necesidad de formas alternativas de mantenimiento del orden. En la comunidad, la PM actúa casi sin rendir cuentas, cambiando sus rutinas de forma impredecible, apelando generalmente al uso desproporcionado de la fuerza y causando una serie de limitaciones para los habitantes. En cuanto al poder judicial, se muestra como una institución con poca legitimidad y baja eficacia en la mediación de conflictos.

Seguramente el aporte más relevante de este estudio es que el patrón de regulación de la violencia en la comunidad es ordenado o autorizado por actores locales que poseen un alto nivel de legitimidad entre los habitantes. Se trata de un proceso en el que no se aplican sistemas de prescripciones regulares, ni existen acciones o roles sociales fijos, como en el caso de las mafias (Gambetta, 1993) o del Primeiro Comando da Capital (PCC) (Feltran, 2010). No hay tampoco un rol para las pandillas locales, como en los casos estudiados por Bourgois (2003) y Venkatesh (2009).

Aún cuando estas acciones no promuevan cambios duraderos respecto a la reducción del número de episodios violentos, exhiben una aparente funcionalidad en el ejercicio de algún tipo de control sobre la violencia, logrando una mayor legitimidad que la policía. Más que un marco permanente de reducción del conflicto, pueden funcionar como un mecanismo más o menos intencional para mitigarlo. El hecho de que los protagonistas de estas regulaciones actúen de forma discreta hace que sus acciones sean poco visibles para la mayoría de los habitantes. Por lo tanto, estas iniciativas no se convierten en un modelo de acción que pueda generar mayores adhesiones, impidiendo que se conviertan en un modo viable de responder a las demandas existentes en el campo de la regulación de la violencia. ■

Referencias:

- Bourgois, P. (2003) *In search of respect: Selling crack in El Barrio*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Feltran, G. (2010) "Crime e castigo na cidade: os repertórios da justiça e a questão do homicídio nas periferias de São Paulo." *Caderno CRH* 23(58).
- Gambetta, D. (1993) *The Sicilian Mafia. The Business of Private Protection*. Cambridge: Harvard University Press.
- Venkatesh, S. (2009) *Gang leader for a day*. London: Penguin UK.

Dirigir toda la correspondencia a Ricardo Caldas Cavalcanti <ricardocaldas13@gmail.com>

> Desigualdades profesionales en Brasil

por **Lucas Pereira Wan Der Maas**, Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), Brasil



22

En Brasil, subir la escalera profesional y obtener un título universitario ya no garantiza una clara ventaja en el mercado laboral.

Debido a la expansión y democratización de la educación superior en el país, el mundo profesional en Brasil ha cambiado. Entre 2000 y 2010, la población con títulos universitarios aumentó más del doble, incluyendo más personas con participación tradicionalmente baja en la educación superior, más particularmente mujeres, personas que se autoidentificaban como negras o morenas y personas de bajos ingresos.

Mientras que en países de ingresos altos la expansión del acceso a la universidad comenzó en la década de 1960, alcanzando más del 50% de la Tasa Neta de Escolaridad, en Brasil este proceso recién comenzó en la década de 1980. Entre 2000 y 2010, la proporción de personas entre 18 y 24 años que podían acceder a la educación superior pasó de 28,4% a 48,5%. Sin embargo, la proporción de personas que efectivamente accedieron a la educación

>>

superior osciló solo entre el 9,1% y el 18,7%. La Tasa Neta de Escolaridad subió de 7,4% a 14%, aún una tasa baja comparada con otros países de América Latina como Chile y Argentina, que registraban valores por encima del 30% en 2010.

Además, la entrada al mercado laboral de los nuevos profesionales universitarios no encontró una demanda correspondiente. Existe ahora un escenario de inflación de títulos, es decir, una combinación de requisitos de educación superior, absorción insuficiente de profesionales en el mercado laboral, mayor competencia por puestos profesionales y devaluación económica de los títulos. La inflación de títulos se relaciona no solo con el desequilibrio entre oferta y demanda, sino también con la reducción de la capacidad de la sociedad de producir ventajas mediante estos títulos, devaluándose como mecanismo de distribución social.

Mi investigación doctoral buscó comprender de qué manera la extensión de la base social de los grupos profesionales y la concurrente devaluación de los títulos afectó el proceso de estratificación social basado en el profesionalismo, especialmente en términos de conservación y adquisición de posiciones relacionadas a la clase media. Mi estudio se enfocó en las trayectorias de dos profesiones en el campo de la salud – medicina y enfermería – analizando empíricamente desigualdades inter e intraprofesionales entre 1991 y 2010.

Además de los datos primarios recolectados mediante una encuesta online a una muestra de 217 médicos y 222 enfermeros, se utilizaron datos demográficos, de educación superior y del mercado de trabajo de fuentes públicas. Las trayectorias fueron construidas mediante análisis de correspondencia múltiple y de clúster, buscando organizar empíricamente el espacio profesional en torno a variables que describieran los diferentes caminos individuales desde la familia de origen, a través de la formación profesional, hasta la inserción laboral. El análisis permitió interpretar

el espacio profesional desde las posiciones, divisiones y desplazamientos de sus agentes.

Al menos cuatro hallazgos merecen ser mencionados: (i) un aumento significativo de diplomas y graduados como resultado del incremento de vacantes en la educación superior entre 1991 y 2010; (ii) una expansión en la base social de reclutamiento, especialmente entre mujeres, estudiantes de bajos ingresos y aquellos autoidentificados como negros o morenos; (iii) una depreciación de los títulos dentro de la clase media en un contexto de creciente competencia por posiciones asalariadas en los mercados profesionales; y (iv) un aumento en la jerarquía horizontal dentro de la población universitaria, con desventajas para las mujeres, personas negras y morenas, jóvenes y miembros de profesiones menos prestigiosas.

Las trayectorias identificadas (aunque no las únicas posibles) demostraron la importancia de la herencia familiar y de los caminos hacia la educación superior en el acceso a posiciones más importantes en el espacio profesional. El período de graduación y la edad de los profesionales también contribuyen a la diferenciación inter e intraprofesional. La segmentación por género también juega un rol, dado que la participación de las mujeres es más alta en trayectorias menos capitalizadas. Las diferencias inter e intraprofesionales reproducen y refuerzan las desigualdades dentro del espacio profesional. Tales diferencias también se expresan en la percepción de clase de los entrevistados.

En síntesis, la apertura al profesionalismo en Brasil entre 1991 y 2010 ha redefinido el espacio profesional, que se ha vuelto menos capitalizado y más desigual. Sin embargo, su estructura interna no ha cambiado en términos de divisiones inter e intraprofesionales, permaneciendo el profesionalismo como un mecanismo para la reproducción de las posiciones altas, aunque los movimientos de ascenso social se han expandido. ■

Dirigir toda la correspondencia a Lucas Pereira Wan Der Maas
<lucaswander@hotmail.com>

> Trayectorias de la clase media en Río de Janeiro

por **Izabelle Vieira**, PPCIS/UERJ (Universidad estadual de Río de Janeiro), Brasil

| Ilustración por Arbu.



En la década del 2000 Brasil experimentó un momento económico favorable que se reflejó en el aumento de los ingresos y de los niveles de consumo de la población. El 2014 marcó el inicio de una profunda crisis política y económica, que se tradujo principalmente en la pérdida de empleos y en la devaluación de la moneda.

Nos propusimos comprender el proceso de movilidad social y los efectos de la crisis reciente en la vida de la clase media. Para ello se realizó un estudio cualitativo basado en la observación participante y entrevistas en profundidad con 28 residentes de un condominio del barrio de Pechincha, Río de Janeiro.

Los participantes se identificaron a sí mismos como parte de un estrato intermedio en la estructura social, utilizando términos como “clase media” o similares.

Reconocían su proceso de ascenso y caída, como señalaba Igor (chofer, 42 años): “Mira, yo fui a la escuela secundaria. Y estuve, no te voy a decir en la cima, pero casi, y ahora toqué fondo.” La percepción general es que el período de auge fue una fantasía porque no contaba con sólidas bases políticas, económicas y sociales.

En los años de ascenso, según el grupo de estudio, el consumo fue el motor para un proceso de diferenciación social. Hoy en día, al enfrentar la crisis económica, se han visto obligados a reducir sus patrones de consumo, por lo que las mercancías se han vuelto una frontera simbólica insatisfactoria: “Los bienes de consumo dan una imagen incorrecta de que una persona se ha realizado en la vida”

(Arthur, 46, miembro de la fuerza aérea); “Yo creo que la clase media se deja llevar por la publicidad. Te incitan a que viajes, pero una vez que termina el viaje vuelves de nuevo a tu realidad [risas]” (Gilmar, 64, vendedor).

Los entrevistados nos cuentan que en sus familias existe una gran expectativa de parte de los padres por que sus hijos consigan mayores niveles educativos de los que ellos alcanzaron. Se realizan verdaderos “sacrificios” para que los niños puedan asistir a escuelas primarias y secundarias privadas. La transmisión de valores y comportamientos es uno de los principales factores de rechazo de las escuelas públicas: “[...] es el tema de convivir con otros niños con educaciones tan distintas, ¿no?! Esa es la mayor preocupación” (Ilza, 47, desempleada, seguridad).

Las personas entrevistadas revelaron un profundo sentimiento de inseguridad acerca del mantenimiento de su posición social y, en este sentido, la escuela privada opera al mismo tiempo como símbolo y herramienta de pertenencia de clase: “Puede que mi hijo tenga que estudiar en una escuela pública, y yo ya me veo en otra clase social. ¡Sería muy extraño!” (Lara, 42, desempleada, seguridad).

Al no contar con riquezas acumuladas, los recursos de la clase media se limitan a su conocimiento y a sus habilidades laborales. Estos “capitales” deben renovarse en cada generación, lo que requiere esfuerzo y compromiso. Sin un horizonte que permita vislumbrar una mejora personal en el actual contexto de crisis, la clase media apuesta por sus hijos como garantes de su proyecto de ascenso social. ■

Dirigir toda la correspondencia a Izabelle Vieira
<representar.mg@hotmail.com>

> Austeridad:

¿pone en riesgo al universalismo en la asistencia sanitaria?

por **Maria Petmesidou**, Universidad Demócrito de Tracia, Grecia, **Ana Guillén**, Universidad de Oviedo, España, **Emmanuele Pavolini**, Universidad de Macerata, Italia

Cualquier cambio en el alcance de los servicios que se proveen colectivamente y en las condiciones que definen el derecho a los mismos puede alterar significativamente los contornos del universalismo y el patrón subyacente de solidaridad. Italia, España, Portugal y Grecia han tenido sistemas universales de salud desde finales de la década de 1970 - principios de la de 1980. Pero los últimos dos países se destacan por su universalismo “incompleto”, dado que hasta hace poco ha persistido un tipo mixto de atención que mantiene las desigualdades en la provisión del servicio y que combina un sistema nacional de salud con una cobertura de seguro social para distintos grupos sociales y altos gastos extra pagados por los individuos. La crisis financiera tuvo un alto costo en los cuatro sistemas de salud, con mayor intensidad y por más tiempo en Grecia.

¿Han puesto la crisis y la austeridad a los sistemas de salud en un camino de evidentes transformaciones en el alcance y contenido del universalismo? La respuesta breve, por el momento, es que la evidencia no apunta en esa dirección de modo inequívoco. En la última década, políticas similares fueron implementadas en los cuatro países, tales como el aumento de los costos compartidos (mayormente para medicamentos), cambios en el rango de provisiones y reducción de recursos materiales y humanos. Sin embargo, el grado en que estas medidas han trasladado el costo de la asistencia a los pacientes y han aumentado la desigualdad en el acceso a los servicios varía considerablemente entre los cuatro países. Además, en Grecia y Portugal, que enfrentaron la crisis más grave de deuda soberana (y tuvieron programas de rescate financiero), una confluencia de presiones externas e internas catalizaron cambios significativos para afrontar la fragmentación del sistema, mejorando la transparencia y promoviendo la igualación de provisiones, aunque a expensas de una canasta más magra de servicios provistos públicamente.

> Caída del gasto público y necesidades insatisfechas

En el pico de la crisis (2008-2013) el gasto en salud per cápita (medido en paridad de poder adquisitivo, por razones de comparabilidad, y en precios constantes de 2010) se desplomó drásticamente (alrededor del 30%) en Grecia; cayó un 12% en Portugal, 8% en Italia y 3% en España. Luego prácticamente se estancó en Grecia e Italia, pero reanudó una moderada tendencia al alza en España y Portugal. Sin embargo, en los cuatro países la brecha con el promedio de la UE15 (esto es, de los 15 países miembro de la UE antes de su expansión hacia el este) se acrecentó. En 2017, el gasto en salud pública per cápita en Grecia cayó a un tercio del promedio de la UE15, y a la mitad en el caso de Portugal. En España e Italia se mantuvo cerca de este promedio. Por el contrario, en particular desde 2013, el gasto privado se ha incrementado en los cuatro países, alcanzando recientemente entre el 24% (en España) y el 40% (en Grecia) del total del gasto en salud.

Grecia presenta por lejos las tasas más altas de necesidades insatisfechas de atención médica debido mayormente a unos costos prohibitivos. En este país, incluso los hogares con ingresos medios, en particular aquellos con niños y personas mayores, se enfrentan a obstáculos financieros para acceder a la asistencia sanitaria. Por lo tanto, el riesgo de que los gastos privados sean “catastróficos” para el presupuesto del hogar sigue siendo alto. En España e Italia, el aumento del tiempo de espera para tratamientos especializados y atención hospitalaria durante la crisis constituye el principal impedimento que afecta la satisfacción ciudadana con los diferentes niveles de asistencia sanitaria, aunque la prevalencia de necesidades insatisfechas se ha mantenido más baja en España. Sin embargo, en estos dos países existen considerables disparidades regionales en la distribución de los recursos de salud. Esto es especialmente evidente en

“En Grecia, incluso los hogares con ingresos medios, en particular aquellos con niños y personas mayores, se enfrentan a obstáculos financieros para acceder a la asistencia sanitaria”

Italia, en donde las regiones del sur carecen de recursos suficientes comparadas con las regiones del centro y el norte del país.

En Grecia (y hasta cierto punto en Portugal) las reformas que implican un monitoreo más estricto de las actividades médicas (tales como límites en el número de derivaciones para pruebas de diagnóstico/laboratorio, o en la cantidad mensual de medicamentos recetados, etc.) hacen más transparente al sistema y contribuyen a contener los costos. Pero, al mismo tiempo, impactan sobre la permeabilidad y navegación del sistema. Esto se ve agravado, en ambos países, por las aún (más o menos) fragmentadas trayectorias entre la atención primaria y la atención hospitalaria especializada. Además, en los cuatro países la prevalencia comparativamente alta de ingresos hospitalarios evitables para algunas enfermedades crónicas (como diabetes, hipertensión, asma y otras) refleja ineficiencias en la fase de prevención y atención primaria, con consecuencias adversas para la equidad.

> Motivos de preocupación

Algunos puntos preocupantes son los siguientes. Primero, la limitación de recursos públicos para las políticas de salud llegó para quedarse. Esto se refleja en el aumento sostenido del gasto privado per cápita en salud y en el aumento más bien moderado (o estancamiento) del gasto público. Segundo, la elegibilidad para la cobertura sigue siendo amplia en principio, pero en la práctica el acceso es un desafío para muchos grupos vulnerables (debido a diferentes combinaciones de motivos en cada país – tales como costos prohibitivos, largos tiempos de espera, distancia, etc.). Tercero, el seguro privado de salud (con base ocupacional o voluntaria) se está expandiendo: entre 2005 y 2015 se ha casi duplicado en España y creció

notablemente en Portugal. También se encuentra en aumento en Italia, mientras que en Grecia la crisis detuvo una incipiente tendencia creciente. Pero en este último país, los gastos extra, a cargo de los individuos, son marcadamente altos. Hasta ahora, el seguro privado de salud se busca para tener un acceso más rápido a la atención especializada y cubre principalmente empleados de algunas grandes empresas.

Cómo seguirá esta tendencia en el futuro y la probabilidad de que afecte la cobertura universal dependen de una serie de factores, tales como las políticas que redefinan la relación público-privado, las preferencias de los trabajadores, las políticas impositivas, etc. Si el seguro de salud laboral pasa a ser general (es decir, cubre a la mayoría de la población trabajadora y se regula meticulosamente, como sucede por ejemplo en algunos países de Europa del Norte), podría mantener la igualdad en el acceso. Podría quitar algo de presión sobre las finanzas públicas y al mismo tiempo mantener la cobertura universal. Sin embargo, si el seguro laboral cubre solo algunos grupos (privilegiados) de la población trabajadora, podría potencialmente transformar la solidaridad en un tipo de mutualismo laboral que finalmente erosione el universalismo.

Finalmente, en un futuro previsible, el sistema público se verá afectado aún más por una serie de severas tensiones financieras asociadas a los rápidos avances tecnológicos en el sector de la salud y a la creciente necesidad de servicios preventivos (en los cuales los cuatro países tienen un desempeño deficitario) y servicios de atención social (principalmente de largo plazo) debido al envejecimiento de la población. Estos pueden actuar como detonantes adicionales para reordenar la interfaz público-privada, cambiando la dinámica de la solidaridad social en la asistencia sanitaria. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Maria Petmesidou <marpetm@otenet.gr>
 Ana Guillén <aguillen@uniovi.es>
 Emmanuele Pavolini <emmanuele.pavolini@unimc.it>

> Prestaciones de desempleo en una nueva era de trabajo precario

por **Daniel Clegg**, Universidad de Edimburgo, Reino Unido



Los contratos de cero horas han sido un tema constante de protestas laborales en el Reino Unido. Foto: Christopher Thomond.

La provisión de ingresos sustitutivos a adultos físicamente capaces de trabajar es una de las cuestiones más controversiales de la política social. Las prestaciones por desempleo, orientadas a proteger contra la pérdida de ingresos debido a la exclusión involuntaria del trabajo remunerado, han sido criticadas desde hace mucho tiempo como un subsidio al retiro voluntario. Tales críticas han cobrado particular visibilidad en el discurso mediático y en el debate político en décadas recientes. Las políticas que establecieron condiciones más estrictas – aumentando los requisitos a quienes buscan trabajo para probar sus esfuerzos de reinserción laboral, respaldados por sanciones de reducción de beneficios o suspensiones por incumplimiento – han sido quizá la característica más prominente de las reformas de las prestaciones por desempleo en los países europeos en el último cuarto de siglo. Estas medidas han buscado responder a la preocupación pública sobre el abuso en la provisión de prestaciones por desempleo, a la vez que, paradójicamente, han reforzado la percepción general de que dicho abuso se encuentra muy extendido.

> Fragmentación del trabajo e incertidumbre del empleo

Sin embargo, esta preocupación de larga data acerca del abuso de las prestaciones por desempleo, y el discurso sobre las responsabilidades de quienes buscan trabajo, elude el principal reto al que se enfrenta la política de prestaciones de desempleo a comienzos del siglo XXI. Las prestaciones por desempleo fueron concebidas

en mercados laborales en los que el trabajo dependiente se reorganizaba crecientemente para ofrecer a los trabajadores (hombres) jornadas más largas y empleo más duradero. La “deprecarización” (*decasualization*) de la fuerza de trabajo ocurría como resultado del crecimiento de la manufactura, pero también era activamente perseguida como un objetivo de política pública y de negociación colectiva. Hoy, en contraste, las economías de las democracias ricas, dominadas por los servicios, están asistiendo a una explosión de tipos variables de relaciones de empleo no estándar y, especialmente, al retorno del trabajo discontinuo y de corto plazo, a veces disfrazado de autoempleo. Las nuevas tecnologías han facilitado aún más la fragmentación de las tareas laborales, precipitando el desarrollo de una “economía de trabajos temporales” (*gig economy*). Los gobiernos son, en el mejor de los casos, reticentes a contrarrestar estas tendencias, y a menudo las promueven activamente como un camino hacia el crecimiento, la competitividad y el aumento del empleo. Los sindicatos, debilitados, han demostrado ser relativamente impotentes para resistir. Estamos deslizándonos hacia una nueva era de trabajo precario.

Para muchos hoy, y particularmente aquellos con pocas cualificaciones, el desempleo es un tipo de “riesgo social” muy diferente del que las prestaciones por desempleo buscaron compensar. El desempleo ya no es un periodo ocasional de falta de trabajo entre contratos estables y de largo plazo, sino que se ha convertido crecientemente en un aspecto recurrente de vidas laborales caracterizadas por una sucesión de períodos de trabajo más o menos cor-

>>

tos, irregulares e inseguros. El límite entre el desempleo y el empleo se ha vuelto cada vez menos claro. Un trabajador empleado durante la primera y la última semana de un mes, pero sin trabajo en las otras semanas, ¿debería considerarse empleado o desempleado ese mes? El estatus económico de un trabajador que tenía dos trabajos a tiempo parcial en simultáneo, pero perdió uno, ¿se define por el trabajo que aún tiene o por la pérdida del otro?

> ¿Son eficaces las prestaciones laborales?

La tendencia realmente sintomática de los complejos desafíos que enfrenta la política de prestaciones por desempleo en este nuevo contexto laboral no es el cambio generalizado hacia una condicionalidad más estricta, sino el desarrollo más irregular y desigual de las prestaciones sociales ligadas al ejercicio de un empleo. Introducidas y extendidas recientemente en varios Estados de bienestar europeos, ya sea como nuevos subsidios independientes o mediante modificaciones en los criterios de elegibilidad para el seguro de desempleo o las ayudas sociales, las prestaciones vinculadas al ejercicio de un empleo (*in-work benefits*) desmienten la creencia de que la razón principal para que la gente no trabaje podría ser su falta de esfuerzo, motivación o responsabilidad. Estas prestaciones existen simplemente porque en los mercados laborales europeos contemporáneos las oportunidades de reinserción laboral disponibles para muchos buscadores de trabajo a menudo ofrecen recompensas más bajas y menos seguridad que los beneficios por desempleo, a pesar del modesto valor de estos últimos.

Sin embargo, complementar los ingresos laborales mediante el sistema de beneficios sociales es un enfoque de política plagado de dificultades específicas. Para ofrecer incentivos significativos a los desempleados con el fin de que vuelvan a trabajar, las prestaciones vinculadas al ejercicio de un empleo deben proporcionarles no solo un complemento a los ingresos laborales sino la garantía de que, en caso de perder el nuevo trabajo rápidamente, no se encontrarán peor que si no hubieran tomado dicho trabajo. Esto abre la puerta a una situación en la que los períodos de trabajo y no-trabajo se alternen casi indefinidamente, con la potencialidad de institucionalizar relaciones laborales intermitentes y de corto plazo mediante un subsidio implícito permanente del sistema de beneficios. Las propuestas de ingreso universal bá-

sico comparten precisamente este defecto. Cuando los beneficios vinculados al empleo apuntan a los ingresos más bajos para limitar su costo, tienden a producir tasas impositivas efectivas muy altas para los trabajadores que buscan aumentar sus jornadas laborales o sus ingresos, lo que acorrala a los trabajadores en empleos mal remunerados aún más fuertemente.

> ¿Flexiguridad o fuente de estabilidad?

Enfrentados con estos desafíos estratégicos concretos, algunos gobiernos en Europa han anunciado recientemente – como Francia con su reforma del seguro de desempleo de 2019 – importantes restricciones a las prestaciones vinculadas al ejercicio de un empleo, poniendo otra vez su esperanza en la condicionalidad para movilizar los desempleados hacia el empleo estable. Donde las prestaciones vinculadas al empleo se mantienen, también se ha introducido la “condicionalidad vinculada al empleo” (*in-work conditionality*), en un intento de recurrir a controles de comportamiento más estrictos sobre quienes reclaman estas prestaciones con el fin de promover la progresión dentro del empleo, como en el nuevo sistema de Crédito Universal en el Reino Unido. En ambos casos, esto parece depositar la responsabilidad por las realidades de los mercados laborales contemporáneos de bajo nivel sobre los hombros de aquellos cuyas oportunidades económicas están más directamente limitadas por ellas.

El quid de la cuestión es que es verdaderamente difícil adaptar los sistemas de transferencias condicionadas típicos de los modernos Estados de bienestar europeos, con su concomitante lógica de compensación de riesgos, a un contexto de mercado laboral en el cual el trabajo se ha vuelto predeciblemente inseguro para muchos. La “flexiguridad” – el ideal de política a la moda que combina la flexibilidad del mercado laboral con la seguridad social – ofrece escasas orientaciones prácticas sobre cómo un sistema de mantenimiento de ingresos puede proteger a los empleados ocasionales sin generar una escalada de costos, consecuencias inesperadas, o ambas al mismo tiempo. La protección frente al desempleo seguirá teniendo sentido solo si los mercados laborales europeos logran generar otra vez un nivel básico de estabilidad en las vidas laborales. Esto requiere mejor regulación del empleo, y no controles más estrictos sobre el comportamiento de los trabajadores vulnerables. ■

Dirigir toda la correspondencia a Daniel Clegg <Daniel.Clegg@ed.ac.uk>

> Subjetivar las políticas sociales, polarizar las sociedades

por **Roland Atzmüller**, Universidad Johannes Kepler, Austria

La evolución de los regímenes de bienestar, particularmente en Europa, ha estado dominada por un desplazamiento desde las llamadas medidas de bienestar pasivas, ligadas a modelos de crecimiento inducido por los salarios (fordismo), hacia los llamados estados de austeridad y el dominio de políticas sociales orientadas a la oferta. Estas fueron implementadas por diversos proyectos nacionales de reforma neoliberal desde las décadas de 1980 y 1990, y se radicalizaron a partir de 2008. Tales reformas exigen una mayor responsabilidad por parte de los individuos y sus familias en relación con la protección social contra los riesgos de los mercados capitalistas. La privatización de la protección social (pensiones, salud) en muchos países es paradigmática de este desarrollo y conduce a un incremento de la inseguridad y la desigualdad.

Sin embargo, la responsabilización de los individuos se relaciona estrechamente con actividades que apuntan a la permanente adaptación de las subjetividades (actitudes hacia el trabajo, habilidades y competencias) a las dinámicas cambiantes del mercado y la crisis social. Las políticas sociales individualizadas y subjetivadas se dirigen principalmente a asegurar, multiplicar y flexibilizar las opciones de intercambio entre la fuerza de trabajo y el capital mediante la movilización de todos los adultos físicamente aptos. Esto incluye actividades como la expansión del cuidado de niños, así como la (permanente) mejora de la empleabilidad de los individuos en la economía formal. Dada su articulación con la austeridad, el cambio hacia políticas sociales orientadas al capital humano se produjo a costa de demandas más amplias de protección social y cuidado destinadas a asegurar la cohesión social y la integración de grupos sociales vulnerables. Esto ha llevado a niveles crecientes de pobreza y exclusión social en muchos países, en la medida en que las personas mayores, con discapacidad y con enfermedades crónicas se consideran cada vez más como factores de costo no productivo.

Estos cambios han conducido a la importancia creciente de los llamados servicios de bienestar, cuya tarea princi-

pal es el procesamiento de personas mediante la fusión polémica y contradictoria del trabajo social y la pedagogía social con políticas activas de mercado laboral, vocacional y capacitación profesional, etc. Las actividades de servicio de bienestar están crecientemente tercerizadas a organizaciones del voluntariado, o incluso transferidas al sector privado y controladas estrictamente mediante nuevos regímenes de financiación (pago por productividad, pago por rendimiento, contratos de corto plazo, etc.). Estos desarrollos sujetan a los beneficiarios de servicios de bienestar a actividades crecientemente afinadas y difíciles de resistir que prometen desarrollar las capacidades para gobernarse a sí mismos de acuerdo a las demandas del mercado. También crean nuevas tensiones y demandas para los empleados de los servicios de bienestar, ya que ellos deben mantener un equilibrio entre la escasez de fondos, las demandas profesionales sobre la calidad de su trabajo, y las expectativas y resistencias de los clientes.

Esto genera nuevos desafíos para la investigación crítica, dado que la individualización y subjetivación de los regímenes de bienestar y las políticas sociales trascienden el foco puesto en la des/mercantilización de los regímenes de bienestar. Estos análisis se centraron en los diferentes modos en los que los regímenes de bienestar protegieron a los trabajadores, al menos parcialmente, de los efectos sociales negativos de la acumulación y los mercados laborales capitalistas (desmercantilización) y estabilizaron las formas familiares tradicionales basadas en varones proveedores, o posibilitaron a las mujeres adquirir derechos sociales y participar en empleos rentables. Conscientes de las ambigüedades de las políticas sociales en las sociedades de mercado capitalistas, estos análisis también lograron mostrar cómo los llamados estados de bienestar keynesianos respaldaron los modelos emergentes de crecimiento económico y consumo en el Norte Global desde 1945 hasta 2008. Desde esta perspectiva, las reformas neoliberales de bienestar podrían describirse como estrategias de remercantilización de la fuerza de trabajo, mediante la flexibilización y la liberalización de los mercados de trabajo y los regímenes de bienestar, y de mercantilización de la protección social.

“Dada su articulación con la austeridad, el cambio hacia políticas sociales orientadas al capital humano se produjo a costa de demandas más amplias de protección social y cuidado”

A pesar de que el redireccionamiento hacia la austeridad y las políticas sociales orientadas a la oferta muestra hasta qué punto estas últimas quedaron sometidas a las dinámicas económicas, los intentos neoliberales de más de tres décadas por recortar los regímenes de bienestar y recortar los gastos sociales no lograron realmente bajar los niveles de gasto total en la mayoría de los países. Sin embargo, esto no dice nada sobre si los derechos individuales a transferencias y servicios sociales son suficientes. Más bien, se están llevando a cabo reconfiguraciones de amplio alcance de los regímenes de políticas sociales, cuyo objetivo es modificar los derechos y deberes, así como las actitudes y actividades que se esperan de individuos y sus familias en relación con los trabajos remunerados, la crianza de los hijos, la capacitación profesional, los estilos de vida productivos y saludables, las normas culturales, etc. Al menos desde una perspectiva europea, la individualización y subjetivación de las actividades de política social acarrearón – a pesar de ciertas variaciones nacionales – polarizaciones fragmentarias en y entre regímenes de bienestar que emergieron de los desequilibrios económicos internacionales y la crisis de la acumulación financiera, así como de las estrategias dominadas por la austeridad para afrontar las subsecuentes crisis de deuda soberana.

La polarización fragmentaria en y entre los regímenes de bienestar oscila entre las políticas de activación orientadas al trabajo, para aquellos en el extremo más bajo del mercado laboral, y las estrategias de inversión social. Los programas de trabajo se enfocan en actividades para integrar al mercado laboral, a cualquier costo, a los desempleados y a los pobres que están en condiciones de trabajar, así como a otras personas económicamente inactivas que no tienen razón válida (por ejemplo, materni-

dad) para la no participación. Por otro lado, la importancia creciente de las llamadas estrategias de inversión social apunta a relegitimar el rol de las políticas públicas mediante la ejecución de gastos y actividades productivas que mejoran la dinámica y competitividad de la economía. Las actividades de inversión social se concentran en la adaptación permanente de las habilidades y competencias – es decir, el capital humano – de los individuos, así como la expansión de los servicios de cuidado infantil. Esto último, sin embargo, no busca tanto cambiar la división de género en el trabajo doméstico, sino movilizar a las mujeres en el mercado laboral.

Por lo tanto, en lugar de cambiar las estructuras económicas para afrontar los efectos destructivos y propensos a crisis de la acumulación y la mercantilización, estas políticas se centran en subjetivar y adaptar a las personas a las demandas de una competencia globalizada y de unos mercados cada vez más flexibles y precarios. Estos desarrollos constituyen una forma de gestión subjetivada de la crisis que exige de los individuos la voluntad y la capacidad de adaptarse y mejorar sus habilidades y competencias, así como otras características subjetivas consideradas necesarias para los mercados flexibles y globalizados. Por lo tanto, la necesidad de afrontar los efectos destructivos de la crisis de la economía financiera y el cambio estructural se desplaza hacia los individuos y reduce sus posibilidades de desarrollar sus competencias. Además, como una suerte de política social post-Polanyiana, estos desarrollos transfieren hacia los individuos la tarea de integrar socialmente la economía y de paliar sus efectos sobre la sociedad. Esto está erosionando la cohesión e integración social, lo que representa una amenaza no solo para las sociedades en cada país sino para la Unión Europea en su conjunto. ■

Dirigir toda la correspondencia a Roland Atzmüller
<roland.atzmueller@jku.at>

> Apoyo a las políticas familiares en el sur de Europa

por **Sigita Doblyté**, miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Pobreza, estado de bienestar y políticas sociales (RC19) y **Aroa Tejero**, Universidad de Oviedo, España



La influencia de los valores culturales en el apoyo público para mejores políticas familiares difiere entre los estados de bienestar del sur de Europa.

Uno de los desafíos que enfrentan actualmente los individuos y los estados de bienestar es lograr un mayor equilibrio entre las trayectorias de vida y de trabajo. Por un lado, el Estado promueve la participación de las mujeres en el mercado de trabajo como una estrategia contra la pobreza; por el otro, los hogares encuentran dificultades para combinar el empleo con las responsabilidades de cuidado. El cuidado infantil se puede externalizar en el mercado – aunque esto genera una carga financiera para los padres – o a través de servicios estatales que pueden considerarse más equitativos y consistentes con la lógica de inversión social.

> Valores culturales y provisión de cuidado

Los Estados europeos difieren en el alcance de las políticas que concilian trabajo y familia. Las sociedades del sur de Europa suelen caracterizarse por la prevalencia de valores culturales conservadores y el rol central de la familia en la provisión de cuidado. Estos países gastan sustancialmente menos en beneficios familiares que los países nórdicos o de Europa continental, y parecen

dar una menor prioridad a las políticas familiares frente a otras áreas de protección social. Los porcentajes del presupuesto de políticas sociales destinados a los subsidios familiares son, en todos estos países, menores al promedio europeo. En 2016, Grecia, Portugal y España estuvieron entre los cinco países de Europa que destinaron menor proporción del presupuesto a estos subsidios. La Encuesta Social Europea del mismo año muestra, sin embargo, que los estados de bienestar mediterráneos incluidos en ella – Italia, Portugal y España – están entre los más entusiastas defensores de extender las políticas de conciliación entre trabajo y familia, incluso si ello implica aumentar los impuestos generales, y aún cuando se les recuerde a los encuestados que para ampliar los servicios públicos se requiere un financiamiento adicional.

Distintos estudios empíricos indican que las actitudes públicas hacia las políticas sociales suelen orientarse en función de las necesidades o intereses de grupos sociales. Por ejemplo, familias con niños pequeños o los grupos en edad de ser padres pueden mostrarse más favorables a mejores servicios para las familias. Sin embargo, algunos estudios también señalan la importancia de los valores culturales como impulsores de actitudes hacia el estado de bienestar y sus políticas. En su artículo “Welfare state policies and the development of care arrangements” (2005), la Dra. Birgit Pfau-Effinger, profesora de sociología en la Universidad de Hamburgo, afirma que las ideas culturales sobre el cuidado y las responsabilidades del Estado, la familia y el mercado impregnan los discursos públicos, moldeando los acuerdos y políticas de cuidado nacionales.

> Divergencias entre los países del sur de Europa

Nuestra investigación se propone abordar justamente la influencia de las necesidades y los valores culturales en la disposición de la gente a pagar más impuestos a cambio de mejores servicios para las familias en las sociedades del sur de Europa, donde la familia garantizó tradicionalmente la provisión de cuidado pero en las que una creciente participación femenina en el mercado laboral podría requerir

>>

el involucramiento de otros actores. Utilizando datos de la Encuesta Social Europea, destacamos que existen necesidades de cuidado insatisfechas que se evidencian en un alto apoyo a mejores servicios para las familias. No obstante, nuestros hallazgos muestran patrones diferentes, en dichos países, en relación con la influencia del interés personal y los valores culturales en estas actitudes. Aunque se suele considerar que todo el sur de Europa presenta similitudes en términos del rol que ejercen los valores tradicionales de género y familia, nuestra investigación aporta evidencias sobre las importantes diferencias que existen entre ellos. Creemos que en algunos países hay mayor espacio que en otros para la ampliación de servicios para las familias.

En Portugal, los niveles excepcionalmente altos y normalizados de participación de las mujeres en el mercado laboral, particularmente entre las madres, da como resultado niveles altos y consistentes de solidaridad con las políticas de bienestar entre mujeres y varones provenientes de distintas clases sociales y bagajes educativos. A esto se suma la falta de efectos significativos de los diferentes valores culturales, y una solidaridad aún más intensa entre las generaciones mayores. Todo esto parece indicar que hay espacio para políticas más generosas de apoyo a las familias.

En Italia, en cambio, la opinión en torno a una mejora de las políticas para la familia se encuentra más dividida entre los distintos grupos sociales. Las clases más bajas y menos privilegiadas económicamente apoyan mucho menos este tipo de políticas, influenciadas tal vez por la relativamente alta carga impositiva en Italia. También queda en evidencia el impacto de los valores culturales, pero en una dirección que no es exactamente la esperada: tanto los más conformistas y apegados a las tradiciones, como quienes defienden valores como la justicia social, la igualdad o el estado de bienestar, se muestran poco proclives a apoyar la extensión de las políticas de conciliación entre trabajo y familia.

Este efecto inesperado de los valores que, *a priori*, se alinean con la lógica del estado de bienestar, puede es-

tar relacionado con los altos impuestos de Italia, ya que extender los servicios podría ser visto como una amenaza para el ingreso de los hogares y, por lo tanto, una jugada en contra de estos mismos valores. En otras palabras, podría ser que en Italia la familia siga siendo considerada la mejor institución de cuidado, y que adherir a la justicia social o la igualdad resulte en un apoyo a las políticas de protección de los ingresos familiares más que a los servicios públicos de cuidado para la niñez. En este sentido, el Estudio Europeo de Valores sugiere que en Italia siguen prevaleciendo valores familiares tradicionales: 52% está de acuerdo o muy de acuerdo con que los niños sufren si su madre trabaja, comparado con el 26% en España.

Como sugiere este último dato, España parece haberse distanciado más claramente que Italia de la cultura tradicional sobre el género y la familia: los individuos que apoyan valores como la justicia social, la igualdad y el estado de bienestar se muestran más dispuestos a pagar mayores impuestos para mejorar los servicios familiares, pero la tradición y el conformismo no parecen tener un efecto relevante. Además, el mayor apoyo manifestado por padres con niños pequeños y la menor incidencia de los ámbitos formales de cuidado infantil para los niños menores de tres años, señalan la existencia de necesidades de cuidado insatisfechas en las familias con niños dependientes, mientras que quienes están pasando por situaciones económicas difíciles o aquellos que viven en grandes ciudades presentan menores niveles de solidaridad.

Para concluir, si bien los resultados dan a entender que las familias portuguesas se están fortaleciendo y podrían tener éxito en sus demandas por mejores servicios, esta no pareciera ser la situación en España y, menos aún, en Italia. Sin embargo, otras instituciones sociales, como los empleadores, podrían empezar a desempeñar un papel sustancial en la provisión de cuidados infantiles o acuerdos laborales flexibles. Estas opciones aún son limitadas en el sur de Europa, pero están en crecimiento. Aún así, las desigualdades en el acceso a estos beneficios ponen en riesgo los principios de la inversión social. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Sigita Doblytė <doblytesigita@uniovi.es>
Aroa Tejero <tejeroaroa@uniovi.es>

> Voluntariado en Alemania: ¿trabajo voluntario o empleo precario?

por **Silke van Dyk** y **Tine Haubner**, Universidad Friedrich-Schiller de Jena, Alemania



Los necesarios servicios sociales se delegan con demasiada frecuencia a los voluntarios. Crédito: Matthias Zomer/pexels.com.

Actualmente experimentamos una crisis de cuidado y reproducción social causada por el desmantelamiento de los estados de bienestar, las nuevas necesidades debidas a la transformación demográfica y los cambios en las relaciones de género y familiares. En tiempos en los que cada vez menos mujeres están disponibles a tiempo completo como recurso para las políticas sociales, el potencial de cuidado del trabajo no remunerado – dentro y especialmente fuera de la familia – se vuelve cada vez más importante y está recibiendo creciente apoyo estatal. Se está convocando a los ciudadanos a comprometerse con el bien común. El compromiso cívico y el trabajo voluntario se ven como nuevos recursos (re)productivos y los voluntarios son aclamados como héroes de la vida cotidiana.

En este contexto, estamos llevando adelante un proyecto de investigación empírica en Alemania Oriental y Occidental para investigar de qué manera el trabajo voluntario es usado y explotado por el Estado para la provisión de servicios y cuidado. Nos interesa también cómo los voluntarios y los beneficiarios de su ayuda experimentan, interpretan y le dan forma a esta realidad. Si bien existen numerosos estudios, principalmente de carácter positivo, sobre

diferentes campos de intervención y beneficencia, aún no se ha desarrollado una economía política del voluntariado que ilumine sistemáticamente y reflexione críticamente sobre las implicaciones políticas, sociales y económicas de esta práctica. Utilizamos el término “economía precaria” para describir este fenómeno, porque se trata de un trabajo precarizado que representa un factor de bienestar y contribuye a la creación de valor (mediante horas de trabajo no remunerado) – más allá del empleo regular con contribuciones de seguridad social. En términos concretos, por lo tanto, queremos saber hasta qué punto la promoción, demanda y uso de trabajo voluntario por el Estado se convierte en vehículo para procesos de sustitución, informalización y desprofesionalización del empleo regular.

Aquí, *sustitución* significa que actividades que previamente eran trabajos regulares se desplazan al ámbito del trabajo voluntario. Hay ejemplos de esto en nuestro estudio, tales como el de los “acompañantes jóvenes” voluntarios que compensan la falta de maestros en escuelas con cuidado de tiempo completo, o el de los ayudantes familiares voluntarios que reemplazan el apoyo familiar del Estado. Encontramos también ejemplos de necesidades recientemente emergentes que no se satisfacen am-

>>

pliando el empleo regular, sino creando nuevos campos y formas de compromiso – por ejemplo, en el cuidado de adultos mayores. Además de estas formas de sustitución directa del empleo regular o la expansión impedida del empleo regular, nuestro estudio muestra otros efectos de sustitución, dado que la erosión del cuidado familiar y la falta de trabajadores calificados (es decir, enfermería, artesanía, o asesoramiento legal) es también compensada por voluntarios.

Si bien el voluntariado y el compromiso cívico son generalmente muy valorados en todo el país, observamos una *desprofesionalización* a través de estos desarrollos. En realidad, personas con baja calificación ocupan tareas profesionales en las áreas de educación, ayuda familiar, cuidado de adultos mayores, clases de alemán para refugiados, o asesoramiento legal. Estos servicios no profesionales están destinados principalmente a aquellos que carecen de recursos para compensar las brechas en la provisión del Estado o afrontar nuevas necesidades mediante la compra privada de servicios profesionales. Por lo tanto, el uso y explotación del trabajo voluntario por el estado de bienestar no afecta a todos los ciudadanos por igual: más bien, se puede observar el surgimiento de “servicios deficientes para personas pobres” que no pueden pagar la asistencia profesional.

Sin embargo, no solo la calidad de los servicios provistos podría ser problemática, sino también las circunstancias para los voluntarios, quienes en algunas áreas se convierten en cuasi-empleados – sin los derechos sociales correspondientes. Especialmente en áreas en las cuales se espera que los voluntarios sean confiables, estables y experimentados – como el cuidado de personas mayores, el trabajo con personas discapacitadas, o el acompañamiento escolar de jornada extendida – los llamados “contratos voluntarios” y las asignaciones que van más allá del reintegro de los costos juegan un papel cada vez más importante. Estas asignaciones están habitualmente muy por debajo del salario mínimo y, al mismo tiempo, se están socavando las normas laborales y de negociación colectiva. De esta forma, el compromiso altamente valorado también contribuye a la *precarización* e *informalización* del trabajo, al menos en algunos servicios sociales de interés general.

En particular en Alemania Oriental, el compromiso cívico y el trabajo voluntario están estrechamente relacionados con el mercado laboral, lo que significa que a menudo son llevados a cabo por personas desempleadas con la esperanza de reinsertarse al mercado de trabajo. En entrevistas con voluntarios y expertos también encontramos declaraciones que encuadran al compromiso como un sustituto simbólico del trabajo remunerado. Otro resultado empírico importante de nuestra investigación se refiere al trabajo de los centros de empleo, que a veces envían a desempleados de larga data al esquema de compromiso cívico. Además, existe otra diferencia interesante entre los nuevos (Alemania Oriental) y los viejos (Alemania Occidental) estados federales: mientras que la monetización del compromiso se ve críticamente en Alemania Occidental, dado que – de acuerdo con una visión generalizada – daña el carácter y la especificidad del voluntariado, en Alemania Oriental la compensación monetaria por el compromiso se considera poco problemática y legítima como salario justo por el trabajo diario. Aquí, se vuelve evidente el fuerte carácter obrero de la República Democrática Alemana, en la cual hubo un trabajo voluntario dirigido por el Estado, así como ayudas y solidaridad entre vecinos, pero no un concepto y una práctica típicos de compromiso cívico.

Nuestra investigación se enfoca en áreas muy diferentes de participación y trabajo voluntario: ayuda a refugiados y vecinos, cuidado de personas mayores, intervención en escuelas, cuerpo de bomberos voluntarios, hogares multigeneracionales y servicios de transporte local, solo por mencionar los campos más importantes. En todas las áreas hay desarrollos problemáticos, pero también no problemáticos. Entre los primeros, observamos una nueva era de reproducción social, que llamamos “capitalismo comunitario”, en la cual las comunidades sociales más allá de la familia se utilizan cada vez más como nuevo recurso para superar las crisis reproductivas. Nuestra visión crítica del uso del trabajo voluntario no implica, sin embargo, que el Estado debería asumir todas las tareas (sociales) sin excepción. Cuando se trata de desplazar los servicios públicos y la infraestructura hacia el ámbito del trabajo voluntario, nuestra crítica se dirige más bien a aquellas áreas en las que las oportunidades fundamentales en la vida dependen del apoyo voluntario en lugar de los derechos sociales garantizados. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Silke van Dyk <silke.vandyk@uni-jena.de>
 Tine Haubner <tine.haubner@uni-jena.de>

> ¿Mantendrá la Unión Europea su pilar social?

por **Beatrice Carella**, Escuela Normal Superior, Florencia, Italia



El Pilar Europeo de Derechos Sociales firmado en noviembre de 2017 representa la iniciativa social emblemática de la Comisión Europea. Crédito: sitio web de la Comisión Europea.

El 17 de noviembre de 2017, los presidentes del Parlamento Europeo, la Comisión Europea y el Consejo Europeo firmaron en conjunto una declaración política consagrando los principios sociales que la Unión Europea (UE) abraza y promueve, titulada Pilar europeo de derechos sociales (el Pilar, o EPSR por su sigla en inglés). Se trata de la principal iniciativa social de la Comisión liderada por Jean-Claude Juncker, quien trajo nuevamente a la “Europa Social” en el debate sobre el futuro de la integración europea. Desde su nombramiento en 2014, el presidente Juncker planteó la cuestión de la dimensión social de Europa marcando una diferencia con los discursos previos: si bien todavía se consideran los aspectos productivos de los estados de bienestar y las políticas sociales, la nueva Comisión reconoció abiertamente la necesidad de repensar las futuras políticas en términos de sus implicaciones sociales, no solo en relación con la economía y los mercados laborales, sino también en función de objetivos tales como la igualdad social, la equidad y la inclusión.

> El largo y polémico proceso de redacción

Fue en el marco de esta narrativa renovada y de la voluntad de romper con los modelos de políticas previos (en un momento en que los efectos de la austeridad se estaban haciendo sentir con fuerza) que se presentó la iniciativa del Pilar, durante el discurso del Estado de la Unión que brindó Juncker en septiembre del 2015. El anuncio fue seguido de una etapa de formulación que duró dos años: en

marzo de 2016 la Comisión publicó un borrador preliminar del documento y luego abrió un proceso de consulta pública particularmente amplio y prolongado, que duró hasta finales de ese año. Si las particularidades de esta consulta pusieron en evidencia el esfuerzo por fomentar una participación “desde abajo” y un mayor involucramiento de las partes interesadas en la redacción del texto, el acceso público a las devoluciones y los informes de las audiencias y debates organizados por la Comisión nos permite investigar cómo se reflejaron las distintas preferencias en el documento final. Esto es crucial para entender los posibles desarrollos futuros de esta iniciativa.

Lo que nos muestra el análisis de los resultados de estas consultas públicas es la gran variedad de demandas planteadas por los distintos participantes del proceso de redacción. En la mayoría de los casos podemos detectar una división entre dos grandes grupos de actores. Por un lado, encontramos a organizaciones de la sociedad civil, confederaciones de sindicatos y al Parlamento Europeo insistiendo en la necesidad de asegurar un “piso de protección social” que garantice los derechos de ciudadanos y trabajadores frente a un shock económico, así como en la importancia de un mejor balance entre flexibilidad y seguridad dentro de los mercados laborales, además de exigir una variedad de instrumentos de política pública para la implementación del Pilar, que incluyan nueva legislación europea y fondos supranacionales. Por el otro lado, las asociaciones de empleadores y empresarios, junto con varios Estados miembros, se mostraron preocupados por

>>

el énfasis en la inclusión y protección social per se (sin vínculos directos con el funcionamiento del mercado laboral) y se opusieron con fuerza a la adopción de nuevas legislaciones o mecanismos de financiamiento en el campo social. Este grupo de actores defendía una mayor integración exclusivamente a través de herramientas “suaves” de coordinación política y respetando el principio de subsidiariedad.

> **Un acto de equilibrio con valor simbólico**

Si leemos la versión final del documento, podemos constatar que la Comisión logró un equilibrio entre las distintas miradas: en el nivel discursivo las instituciones de la UE adoptaron un cambio de narrativa sobre la dimensión social, abandonando no sólo posturas vinculadas a la austeridad, sino también la noción de “inversión social” (como en el Paquete de Inversión Social de 2013), para situarse en el terreno de la protección de derechos, considerando la inclusión social y la igualdad como objetivos en sí mismos, según habían sugerido sindicatos y organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, a la hora de proponer instrumentos para llevar el Pilar a la práctica se optó por la posición promovida por el sector empresarial y algunos Estados miembros, confiando exclusivamente en medidas de monitoreo y coordinación no vinculantes. Aunque el producto final fue generalmente bien recibido por el universo heterogéneo de actores vinculados a la política pública, el resultado de la iniciativa EPSR fue una declaración política de principios y aspiraciones reconocidas por las tres principales instituciones de la UE. La única innovación política fue un nuevo conjunto de indicadores sociales (el Cuadro de Indicadores Sociales) que se integra vagamente a la arquitectura general de coordinación macroeconómica. El valor agregado del Pilar está, por el momento, en su naturaleza simbólica, mientras que la realización de su inherente potencial para provocar cambios en la dimensión social de la UE depende de la voluntad política de los actores que se vean involucrados en su implementación.

Los resultados de las elecciones de representantes al Parlamento Europeo y el nombramiento de un nuevo Colegio de Comisarios en 2019 arrojan un cuadro que resulta solo en parte prometedor al respecto. A nivel de la Unión Europea, parecería que tanto políticos como burócratas reconocen la importancia de encarar las problemáticas sociales desde una perspectiva supranacional. En sus ma-

nifiestos de cara a las elecciones para el Parlamento Europeo, todos los partidos europeos consideraron que la dimensión social era tanto o más importante que en 2014, especialmente el Partido de los Socialistas Europeos, los Verdes y la Alianza Libre Europea (los últimos dos mencionaron explícitamente al Pilar). Además, Ursula von der Leyen, recientemente nombrada presidenta de la Comisión, hizo una referencia explícita al EPSR en su discurso de apertura y en sus orientaciones políticas, y mencionó la adopción de un “plan de acción” para su implementación. No obstante, el papel de los Estados miembros será tan crucial en el desarrollo de la iniciativa del Pilar como lo fue en su formulación. Por ello, también es importante tomar en consideración los desarrollos a nivel nacional.

> **El rol de los Estados miembros: el caso de Italia**

En la campaña para las elecciones parlamentarias europeas en Italia, el Pilar europeo de derechos sociales estuvo ausente en debates y plataformas, y los partidos a favor de un fortalecimiento de la dimensión social de la Unión Europea (tales como +Europa/ALDE, Europa Verde/Greens, y la Izquierda/GUE/NGL) sufrieron derrotas electorales. Estos partidos también encuadraron sus programas en estrecha relación con los lineamientos de sus respectivas familias de partidos europeos, abordando temas que eran al mismo tiempo relevantes a nivel nacional y supranacional. Aún cuando las últimas elecciones al Parlamento Europeo estuvieron escasamente “europeizadas”, primando la influencia de las agendas políticas locales, no solo en Italia sino en todos los Estados miembros, el caso italiano podría no ser representativo en lo que hace a los resultados electorales. En realidad, tanto ALDE como los Verdes/EFA, con su postura pro integración a la UE, lograron hacerse de nuevos escaños en Estrasburgo, contrarrestando potencialmente los votos a los nacionalistas y a los partidos euroescépticos. Sin embargo, en áreas como la política social, en las que el papel de los Estados miembros todavía es predominante, la fuerte fragmentación política que caracteriza actualmente al Parlamento Europeo vuelve aún más incierto el futuro de la dimensión social de la Unión. Al mismo tiempo, esto podría crear una oportunidad para que actores supranacionales, especialmente la nueva Comisión, impulse una integración más fuerte en el área social, construyendo sobre las bases – el Pilar – sentadas por sus predecesores. ■

Dirigir toda la correspondencia a Beatrice Carella <beatrice.carella@sns.it>

> ¿Quién está detrás de la inteligencia artificial?

por **Paola Tubaro**, Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS), Universidad Paris-Saclay, Francia



Solo con personas reales la inteligencia artificial se vuelve "inteligente". Crédito: Hitesh Choudhary/pexels.com.

El éxito extraordinario de la actual inteligencia artificial (IA) descansa en el "microtrabajo" de muchos hombres y mujeres reales. Etiquetan objetos en imágenes, transcriben recibos comerciales, traducen fragmentos de texto y graban sus voces mientras leen en voz alta oraciones cortas. Simples y repetitivas, estas tareas normalmente requieren bajas calificaciones y se pagan tan poco como unos pocos centavos. Los trabajadores, que no son empleados formales sino subcontratados con pago a destajo, las ejecutan a distancia desde sus smartphones o laptops, a través de sitios web especializados.

¿De qué forma este ejército de trabajadores en la sombra sostiene la IA? Tomemos el ejemplo de los asistentes vocales impulsados por tecnología de IA, como Alexa o Siri. Antes de poder reconocer los pedidos de los usuarios, los asistentes vocales deben ser expuestos a muchos ejemplos de habla humana, tales como personas preguntando por el pronóstico del tiempo. La máquina "aprenderá", por lo tanto, que todas significan lo mismo a pesar de las diferencias en los timbres vocales y las

entonaciones, acentos regionales o presencia de ruidos de fondo, y será capaz de reconocer preguntas similares de nuevos usuarios. Se necesitan por lo tanto microtrabajadores para producir estos ejemplos, quienes graban sus voces preguntando por el tiempo. Los productores de IA también confían en los microtrabajadores para evaluar a sus asistentes "inteligentes" y chequear que funcionen como está planificado.

Amazon popularizó el microtrabajo a principios de los 2000 con su "Mechanical Turk". Inicialmente fue un servicio interno mediante el cual sus empleados contribuían a depurar los listados de productos, pero luego Amazon lo abrió para que clientes externos pudieran proponer Tareas de Inteligencia Humana (HITS, por su sigla en inglés) para que los microtrabajadores externos las ejecutaran. Amazon llamó acertadamente a su dispositivo "inteligencia artificial" para indicar que es mejor subcontratar humanos cuando pueden desarrollar tareas más eficientemente que las computadoras. Actualmente, muchas más páginas web y aplicaciones han seguido el ejemplo de Amazon y han propuesto variantes: por ejemplo el Appen australia-

>>

no, el Clickworker alemán, el Lionbridge y Microworkers estadounidenses, solo por mencionar algunos.

¿Dónde están los microtrabajadores que permiten que esto suceda? Dado que algunas tareas pueden ser resueltas en línea y no requieren presencia física en un lugar específico (por ejemplo, identificar tomates en imágenes de ensaladas), algunos trabajadores viven en países en los que el costo laboral es bajo. En este sentido, las geografías del microtrabajo reviven los conocidos patrones de la subcontratación. Sin embargo, otras tareas requieren conocimientos o habilidades locales, y no pueden ser realizadas en el extranjero. Por ejemplo, grabar oraciones para un asistente vocal requiere trabajadores que hablen el idioma, con los acentos y dialectos del país donde la asistencia es vendida. De hecho, la mayoría de los trabajadores de Mechanical Turk vive en Estados Unidos. Con un grupo de colegas, armamos un estudio llamado “Digital Platform Labor” (DiPLab) el año pasado en Francia, otro país altamente industrializado, y encontramos muchos microtrabajadores.

¿Quiénes son las personas que realizan estos microtrabajos en un país como Francia? Nuestra encuesta revela que no solo estudiantes o millenials. Más del 60% de los microtrabajadores franceses tienen entre 25 y 44 años y tienen un trabajo principal además de las tareas en línea. Trabajan (por ejemplo) en los sectores de salud, educación y servicios públicos, y utilizan el microtrabajo como un recurso extra de ingresos. Irónicamente para estas tareas que requieren baja calificación, los microtrabajadores están mejor educados que la población general: en Francia, más del 40% tienen al menos un título de grado universitario. Algo más de la mitad de todos los microtrabajadores franceses son mujeres, a menudo con familia. Teniendo mayor probabilidad que los hombres de trabajar a tiempo parcial, más frecuentemente dependientes de los ingresos de sus esposos y destinando más tiempo a tareas del hogar, utilizan sus tiempos de descanso entre el trabajo y las tareas domésticas para realizar tareas en línea. Los ingresos adicionales del microtrabajo son bienvenidos, pero a costa de una carga adicional al empleo formal y al trabajo de cuidado – dejándoles poco tiempo para el ocio.

El microtrabajo revela un amplio, y sin embargo oculto, problema de inseguridad económica. Más del 20% de microtrabajadores franceses viven por debajo del umbral de pobreza, calculado como la mitad del ingreso medio del país, mientras menos del 10% de la población general se encuentra en esa situación. En este contexto, las microtareas en línea son un intento por salir adelante: los respon-

dientes de nuestra encuesta indicaron casi unánimemente que una de las razones por las que realizan microtrabajo es porque necesitan el dinero. Sin embargo, el ingreso mensual medio del microtrabajo en Francia (combinando todas las plataformas) se distribuye muy asimétricamente. El gran número de microtrabajadores “ocasionales” que se conectan esporádicamente baja el promedio hacia alrededor de 21 euros por mes, mientras algunas personas “muy activas” logran ganar hasta 1500-2000 euros por mes realizando tareas de microtrabajo a tiempo completo (o casi).

Si bien el microtrabajo tiene el potencial de al menos ayudar en parte a las personas que tienen menos alternativas en los mercados laborales estándar o a quienes necesitan condiciones de trabajo flexibles (por ejemplo quienes cumplen tareas de cuidado como mencionamos arriba), también conlleva riesgos específicos. El microtrabajo no provee ninguna forma de protección social, seguro de salud o beneficios previsionales. No existe actualmente forma de sacar partido de la experiencia del microtrabajo para su carrera profesional: por ejemplo, la reputación ganada en un sitio web no se transfiere a otro. Psicológicamente, el microtrabajo puede ser estresante. Como suele suceder, cuando los microtrabajadores no conocen a los clientes y/o los propósitos de las tareas que desarrollan, su actividad pierde sentido. Por ejemplo, uno de nuestros respondientes, desconociendo su contribución a la IA, se preguntaba “¿por qué se me pide que dibuje círculos alrededor de los tomates en una imagen?” Además, cuando las tareas son rechazadas por un cliente (y por lo tanto no son pagadas), los microtrabajadores no tienen medios para apelar la decisión o al menos saber por qué las rechazaron. Es más, operan aisladamente unos de otros. Realizan el microtrabajo desde casa y no tienen nada parecido a un espacio para el “coffee break” como se practica en las empresas; ni tampoco los sitios web de microtrabajo habilitan espacios digitales para que se encuentren, al menos en línea. La iniciativa de activistas o sindicatos siempre es necesaria para crear tales infraestructuras.

Dado que las microtareas sirven al desarrollo de industrias de punta de IA, y dado que estas tareas son realizadas principalmente por personas en situaciones de vulnerabilidad, es importante comenzar a pensar seriamente posibles soluciones. Los sitios web y aplicaciones de microtrabajo pueden hacer su parte, mejorando su transparencia y ofreciendo redes y servicios de ayuda. Por su parte, los responsables políticos y los sindicatos tienen mucho más que hacer para delinear nuevas formas de protección para estos trabajadores atípicos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Paola Tubaro <paola.tubaro@lri.fr>

> Un museo de grandes novedades

por **Lévio Scattolini**, Universidad estadual de Río de Janeiro (UERJ), Brasil



Las criptomonedas generaron la esperanza de tener un sistema financiero más democrático. Crédito: Worldspectrum/pexels.com.

Quienes juzgan con cierto escepticismo la capacidad del capitalismo para conseguir aún logros civilizatorios tienden a recibir con desconfianza las promesas que rodean a las tecnologías de la llamada “era digital” o “era de la información”. Más que signos de un futuro que aún está por llegar, ven en la inteligencia artificial, el *machine learning*, el *big data*, el internet de las cosas (IoT por su sigla en inglés), el *blockchain*, las criptomonedas e incluso en esas nuevas extensiones de nuestros cuerpos y almas que son los teléfonos inteligentes, mecanismos de cercamiento del futuro. Encontrar evidencia para corroborar esta hipótesis, e incluso probar que efectivamente va a suceder, no responde a una pregunta mucho más antigua y profunda: *¿por qué vemos constantemente cómo nuevas soluciones y estructuras se alejan de los ideales que las inspiraron, para terminar básicamente reconstruyendo el pasado bajo nuevas apariencias?*

De las muchas dimensiones en las que podríamos abordar esta problemática, me gustaría focalizar en una bastante concreta y urgente, que explicita las bases sociales que suelen obviarse en este tipo de debates. En teoría, la primera criptomoneda que logró una amplia difusión, el Bitcoin, estaba llamada a ser una medida insurreccio-

nal contra los inconcebibles abusos del sistema financiero – avalados y sostenidos por Estados de todo el mundo – que culminaron en la crisis económica del 2008. Incluso, como señal de protesta y prueba de su fecha de inicio, durante el lanzamiento del Bitcoin se introdujo en el código fuente una noticia del *Times* del 3 de enero de 2009 que anunciaba las intenciones del gobierno británico de realizar un segundo rescate financiero a los bancos. Es más: la arquitectura de esta tecnología fue, de hecho, diseñada para quitarle a los “intermediarios” el poder de controlar el sistema financiero y distribuirlo entre la gente común, el público general.

El diagnóstico indicaba que el problema del sistema financiero tradicional es su dependencia básica en la confianza otorgada a instituciones centralizadas tanto para la validación de transacciones como para la emisión de moneda. En otras palabras, son justamente las instituciones financieras, como los bancos privados y los bancos centrales, los que garantizan que A posee cierta cantidad de dinero y que, luego de transferirla a B, ya no puede usarla de nuevo. Para realizar estas importantes operaciones delegamos autoridad en las instituciones financieras, a la espera de que harán lo mejor que puedan. Aunque hoy en día esto no sea considerado mayoritariamente un proble-

ma porque permanece oculto y lejos de la vida cotidiana, se trata de un factor crucial para el gobierno de la *polis*, especialmente en formaciones sociales en las que todo la producción se orienta al intercambio – y por lo tanto, en última instancia, al dinero.

En este sentido, la posibilidad de crear una red descentralizada de registros financieros, abierta a quien quiera participar, en la que las transacciones son registradas y validadas a través de un mecanismo de coordinación consensual entre los nodos involucrados, parece una idea adecuada e interesante. Más aún si consideramos que la red a prueba de fallas (capaz de operar correctamente incluso si uno o varios nodos se caen), posee un sistema de emisión de moneda inalterable de fábrica (limitado a 21 millones de monedas), permite a las personas realizar transacciones casi instantáneamente desde cualquier lugar con acceso a internet y viene funcionando bajo el asedio constante de ataques sin sufrir daños estructurales importantes, por más de once años. A decir verdad, la arquitectura de los sistemas de coordinación distribuida detrás de Bitcoin se diseñó con tal maestría que se ha vuelto un desarrollo tecnológico *per se* con un amplio abanico de otras aplicaciones, llamada Blockchain.

En 2019 el valor de mercado de Bitcoin llegó a un máximo de 225.000 millones de dólares y registró 120 millones de transacciones en su red digital nativa en un año. ¿Deberíamos concluir que se está gestando una revolución del sistema financiero que le otorga el poder a la gente común? No tan rápido. Luego de un comienzo turbulento y marcado por el recelo, desde 2014 en adelante, las instituciones financieras, las corporaciones y los grandes agentes del mercado, cambiaron su enfoque hacia las criptomonedas y empezaron a invertir de forma masiva y a investigar esta tecnología. El ideal según el cual las personas comunes y corrientes, con sus computadoras personales serían mayoría en una red que podrían controlar fue abrumadoramente desmentido por la realidad. Hoy en día la “minería” de Bitcoin está controlada por grandes “granjas”, término utilizado para nombrar grandes complejos corporativos que poseen los equipos, la energía y los recursos – en otras palabras, el Capital – necesarios para procesar mejor las “pruebas de trabajo” requeridas. Finalmente, vale la pena mencionar que Facebook acaba de anunciar su intención de crear, en alianza con algunas de

las corporaciones más grandes del mundo, incluyendo instituciones financieras, una criptomoneda propia – titulada con astucia Libra – con el objetivo de lograr lo que Bitcoin y otras criptomonedas no han conseguido: popularizarla. Esto significa que estamos a un paso de ser testigos del momento en que la mayor plataforma de redes sociales del mundo, que viene apropiándose de forma indebida de la información de miles de millones de personas por más de diez años, se alía con grandes empresas para crear por primera vez un banco central realmente global, de propiedad privada y omnisciente sobre sus usuarios.

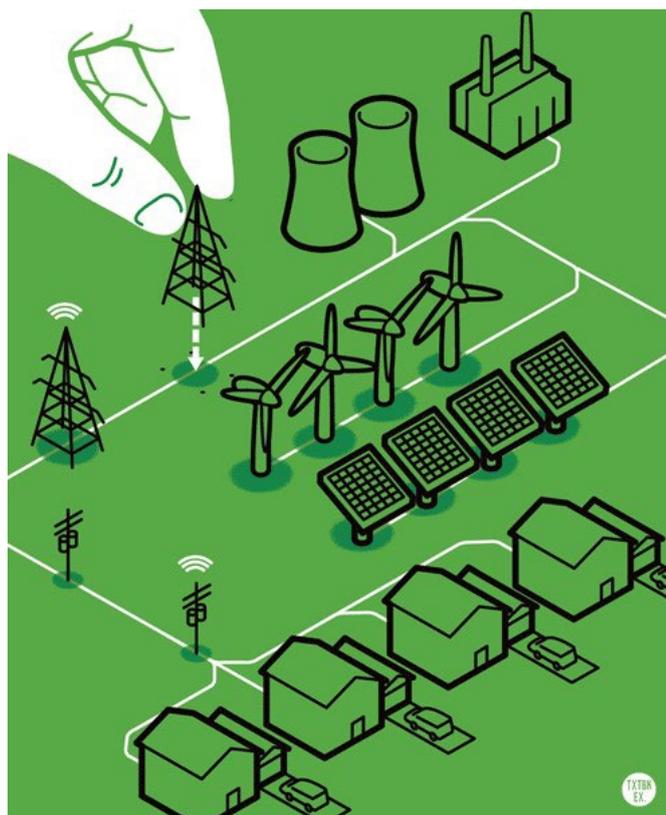
Es aquí que se pone en evidencia la importancia de un análisis crítico para orientar adecuadamente nuestras acciones en el mundo. Como ya se señaló, desde un diagnóstico pragmático según el cual los problemas del sistema financiero actual se vinculan con la confianza en la “intermediación” de instituciones centralizadas, se sostienen soluciones también pragmáticas como la reforma del sistema y la implementación de una “red de confianza” abierta y descentralizada. Pero ¿y si los problemas de nuestro sistema financiero no están en la *forma*, sino en el *contenido*? Es decir ¿cómo podemos querer llegar a una sociedad “sin intermediarios” confiando en la figura de mediación social más prominente de nuestro tiempo, el dinero? ¿No fue el dinero, en primer lugar, el que volvió necesario el desarrollo y el crecimiento de las instituciones centralizadas de verificación? ¿No es la lógica intrínseca de acumulación perpetua del dinero la que genera concentración y centralización?

Mi punto no es que el Bitcoin o las miles de nuevas criptomonedas no sean un aporte, sino que si damos por sentada la forma capitalista de organización social y no ponemos en perspectiva las implicaciones de la socialización a través del dinero, estas nuevas tecnologías estarán condenadas a reconstituir constantemente el pasado, garantizando las condiciones sociales necesarias para la reproducción del Capital. Explicitar las contradicciones del movimiento de valorización del Valor – dinero que debe convertirse en más dinero – nos puede ayudar a mejorar nuestros diagnósticos de los problemas y, desde allí, tal vez encontrar mejores soluciones, estructuras o tecnologías que abran otros futuros: un nuevo proceso material de producción de la vida. ■

Dirigir toda la correspondencia a Lévio Scattolini <leviosj@gmail.com>

> ¿Qué requiere la digitalización para ser sostenible?

por **Felix Sühlmann-Faul**, Alemania



Las fuentes de energía renovables requieren de la digitalización para una distribución inteligente. Crédito: James Provost/Flickr. Algunos derechos reservados.

Muchas cosas nos muestran qué significa la digitalización. Una tienda discográfica por ejemplo. Solíamos escuchar algo en la radio que nos gustaba, o un amigo nos daba una recomendación, e íbamos a una tienda discográfica a comprar un medium con música. Un producto material que se volvía de nuestra propiedad. Este acto que antes era normal, casi no se ve actualmente. Los servicios de transmisión, basados en modelos de negocio de plataforma, proporcionan acceso a millones de canciones y sustituyen la tienda discográfica de antes. La industria musical ha cambiado considerablemente. Una gran causa de este cambio es la información como medio central de producción. El modelo de negocios de las plataformas trabaja

en la mayoría de los casos reuniendo una gran cantidad de información sobre sus usuarios. Por ejemplo, qué tipo de música escuchamos, cuándo, cuán a menudo y dónde. Además, ¿cuál es nuestro género? ¿Tenemos hijos? ¿Dónde vivimos? ¿Cuál es nuestro ingreso por hogar?

Esta información es lo que vuelve exitosas a la mayoría de las plataformas: conocen nuestras preferencias y actitudes, y pueden predecir nuestro comportamiento. Sus servicios son atractivos porque se adaptan a nuestra individualidad. Las plataformas también venden esta información recolectada a las agencias de publicidad, que entonces pueden ofrecer posibilidades de consumo ajustadas personalmente. Esta es una gran parte de lo que hoy significa la digitalización: una fuerte conexión entre capitalismo y tecnología.

Esto se relaciona directamente con el hecho de que a menudo la digitalización no puede reconciliarse con la sostenibilidad. El famoso Informe Brundtland de Naciones Unidas de 1987 afirma: “El desarrollo sostenible es aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer las suyas”. Por lo tanto, nosotros, nuestros hijos, y sus hijos, deberían tener la oportunidad de “una buena vida”. ¿Qué significa esto? Es por supuesto una cuestión cultural. En la sociedad occidental, influenciada por las ideas del humanismo y del progresismo, seguramente consiste en valores como los derechos básicos democráticos, la autodeterminación, la diversidad, la privacidad, un ambiente sano y la “libertad” – cualquiera sea su significado. Sin embargo, la mayoría de estos puntos están influenciados por la digitalización, que es impulsada en gran medida por los intereses económicos. La privacidad, por ejemplo, no puede ser asegurada por plataformas cuyo éxito se basa en la necesidad de saber todo sobre nosotros. Además, un ambiente sano nunca ha sido el objetivo de los intereses económicos y eso no ha cambiado en la era digital.

La digitalización requiere la construcción de dispositivos e infraestructura, y la extracción y transporte de materias primas. El simple uso de dispositivos digitales crea un consumo energético de alrededor del 10% de la demanda

>>

global de electricidad. Si esta tendencia mantiene su ritmo, crecerá hasta el 20% en 2025. Consecuentemente, la producción y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación son responsables del 3,7% de las emisiones de CO2 producidas por el ser humano, y aumentará hasta alrededor del 8% en 2025. La extracción minera de materias primas genera problemas enormes de sostenibilidad en los países de origen. La República Democrática del Congo es un ejemplo extremo de ello. Congo es uno de los países proveedores más importantes de tungsteno, tantalio, estaño, cobalto y oro. Estos minerales son irremplazables para la construcción de manufactura de hardware digital. Por supuesto, la extracción minera causa problemas ecológicos típicos como la erosión, la contaminación de las napas y la extinción de especies. Sin embargo, los problemas a nivel social son incluso mayores: una sangrienta guerra civil sacude a este país. Varias tropas rebeldes que han librado esta guerra durante 30 años son responsables de millones de víctimas civiles. Las minas – que proveen los irremplazables minerales para el hardware digital – están en las manos de estas fuerzas rebeldes que financian sus armas mediante la venta de estos minerales. Esta es la razón por la cual se los llama “minerales del conflicto”. Las consecuencias son dramáticas: hambre, violencia sexual, enfermedades, esclavitud moderna, niños soldados.

Sin embargo, también hay buenas noticias: algunas áreas de sostenibilidad solo son alcanzadas utilizando herramientas de digitalización. El primer ejemplo es el cambio hacia el uso de energía renovable. Para usar fuentes eficientes de energía renovable, no existe otra manera de producirla que a través la digitalización porque la producción de energía está descentralizada, es difícil de predecir, sucede durante diferentes momentos del día y a veces solo se producen pequeñas cantidades. El almacenamiento y la distribución deben suceder muy rápido para aprovechar al máximo esta energía volátil. Además, esto solo puede lograrse mediante el apoyo de la tecnología informática de autoaprendizaje.

Otro ejemplo es el transporte sostenible. Para dejar atrás el transporte basado en fósiles, los embotellamientos en los centros de las ciudades y la contaminación del aire por partículas de polvo, se necesita una masiva reducción del uso de vehículos particulares. Sin embargo, existe a menudo una gran falta de información así como proble-

mas en relación a la comparación de modos alternativos de transporte. Existen diferentes proveedores, modelos de precios, tiempos de viaje, etc. Es difícil obtener un panorama general inmediato. Pero existe una solución fácil para este problema ahora que los smartphones son de uso generalizado. Muchos proyectos de investigación en Alemania abordan estos problemas mejorando las aplicaciones de los proveedores locales de transporte público y agregando a la aplicación toda la información relevante para otros proveedores de la región. Ahora se pueden comparar proveedores de automóviles compartidos, empresas de alquiler de bicicletas, autobuses, trenes, etc. Se puede ver cuánto tiempo tomará el viaje, cuál es el medio más barato, cómo combinar diferentes medios, y también reservar y pagar mediante estas aplicaciones. La digitalización puede hacer que sea mucho más fácil viajar de manera sostenible.

> ¿Qué conclusiones se pueden sacar?

Numerosos estudios muestran que la sostenibilidad es considerada importante por la sociedad. Sin embargo, actuar de manera sostenible es una cosa completamente diferente. Las personas tienden a evitar deshacerse de su automóvil o dejar de viajar en avión. Aquí reside el imperativo de la política. Existen muchos pasos sencillos como bajar los impuestos en la reparación de dispositivos digitales o crear legislación para que todos los dispositivos electrónicos sean reparables. Pero el mayor paso sería pagar un precio justo por las materias primas. Debe existir una compensación financiera por la devastación ecológica y social que genera la minería. Severas consecuencias derivarían de esto, pero también se allanaría el camino hacia una economía de poscrecimiento a través de impuestos más altos sobre los recursos.

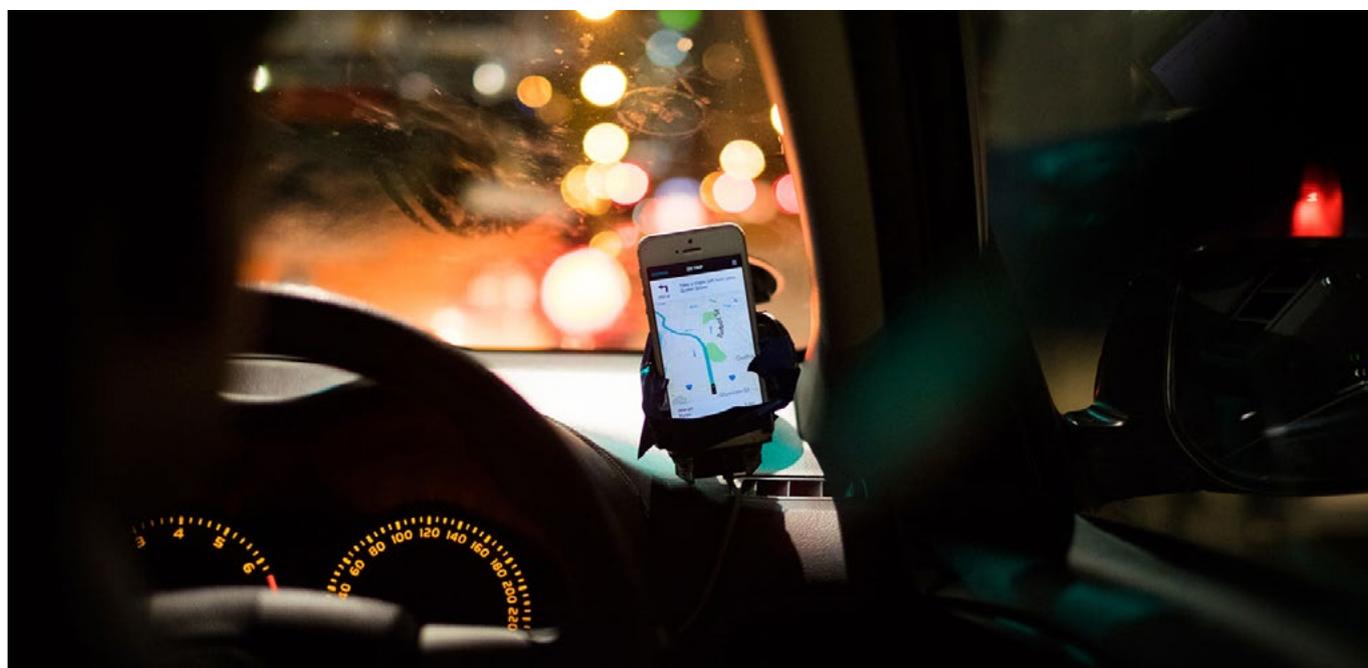
Sin embargo, una digitalización que use sus oportunidades para crear una forma más sostenible de producir y vivir, y evite los riesgos de un mayor consumo de energía y la destrucción de la naturaleza es un esfuerzo colectivo. La legislación inteligente es una parte. Los individuos deben apoyar esto mediante el compromiso político, votando y adaptando su estilo de vida. La sostenibilidad se enraíza en la suficiencia, pero la digitalización reduce el umbral de consumo. Debemos estar atentos a esto. ■

Dirigir toda la correspondencia a Felix Sühlmann-Faul
<kontakt@suehlmann-faul.com>

> La Fundación Fairwork:

investigación-acción en la economía de plataforma

por **Srujana Katta**, **Kelle Howson** y **Mark Graham**, Instituto de Internet de Oxford, Universidad de Oxford, Reino Unido



El transporte compartido entre pares se ha convertido en la última década en un medio de transporte popular. Crédito: Noel Tock/Flickr. CC BY-NC 2.0.

Ola Cabs, la empresa india de transporte compartido, es una de las cada vez más numerosas compañías del mundo que siguen un modelo de negocios basado en el uso de plataformas digitales para coordinar la oferta y demanda de trabajo. Por medio de una aplicación para teléfonos celulares, Ola permite que los pasajeros se conecten con conductores cercanos a su localización. Las plataformas digitales de trabajo como Ola forman lo que suele llamarse “gig economy” o economía de plataforma: compañías que, por medio de un entorno digital (generalmente montado sobre un algoritmo celosamente protegido) contratan individuos para hacer “gigs”: tareas breves, ocasionales y fragmentarias. El modelo algorítmico de asignación y gestión del empleo de las economías de plataforma ha logrado una inserción masiva

en un amplio abanico de actividades económicas, desde los viajes compartidos y los servicios de entrega hasta el trabajo doméstico y el trabajo autónomo en general.

Como suelen hacer las empresas de la “economía gig”, Ola acude a narrativas de libertad y flexibilidad para reclutar “conductores asociados” que manejen sus vehículos para la compañía. Siguiendo los mantras fundacionales de este modelo de negocios, el sitio web de Ola garantiza a posibles aspirantes “horas de trabajo flexibles”, “libertad de trabajo” y la posibilidad de “ganarse el respeto”. Además de permitir que las personas manejen sus propios automóviles bajo el auspicio de la firma, Ola también alquila vehículos para quienes no los tengan, entre \$10 a \$16 por día. Los aspirantes pueden “manejar un vehículo

>>

a riesgo cero” luego de un pago inicial no reembolsable (de alrededor de \$56) y un depósito de seguridad (entre \$293 y \$432).

Dentro de esta narrativa, los “conductores asociados” son individuos independientes, empoderados y ambiciosos que se liberan de las limitaciones del trabajo tradicional para ir pasando de una tarea interesante a otra. Las economías de plataforma parecen ofrecer perspectivas seductoras de autogestión, capitalización de los recursos existentes y mayor tiempo disponible para la familia u otros intereses. Su atractivo gira en torno a la promesa de un mayor control sobre muchos aspectos del trabajo y de la vida personal. La realidad, sin embargo, está lejos de estas promesas. La subordinación explícita a un jefe humano es reemplazada por formas más penetrantes y ocultas de control algorítmico.

En diciembre de 2019, *The Economic Times* informó que Ola suspendió a un conductor asociado en Mumbai luego de que un pasajero se quejara de que se había dormido al volante, en lo que casi termina siendo un accidente. El conductor dijo que había estado al volante por más de veinte horas. Si no profundizamos el análisis, la suspensión dispuesta por Ola puede entenderse como una medida razonable en pos de garantizar la seguridad de pasajeros y conductores. Sin embargo, el episodio nos muestra una variedad de problemáticas estructurales subyacentes que caracterizan al sector del transporte compartido y a las economías de plataforma en general – es decir, bajas remuneraciones, condiciones de trabajo inseguras y la ausencia de todo debido proceso. El artículo cita al representante de una organización de trabajadores: “si no conducen por períodos largos, como 14-15 horas, no alcanzan a pagar el alquiler diario que cobra Ola, Uber, etc”.

Las plataformas de la economía gig suelen sostener que son simples empresas de tecnología que conectan aquellos que quieren vender su trabajo con aquellos que

desean comprarlo. Siguiendo esta lógica, las plataformas clasifican a sus trabajadores, dependiendo de la jurisdicción, como “contratados independientes”, “trabajadores autónomos” o similares, en lugar de reconocerlos como empleados. Estas categorías ocultan la verdadera relación de control por medio de la cual las plataformas dictan las condiciones de trabajo, de pago y ponen en funcionamiento métodos muy efectivos de gobernanza en red. Como resultado de estas artimañas contractuales, cada vez más trabajadores de plataforma se encuentran por fuera de la cobertura de las leyes laborales, quedando excluidos de protecciones y beneficios como prestaciones por enfermedad, vacaciones pagadas y contribuciones al sistema de pensión. Las plataformas transfieren los costos a los propios trabajadores, desde el alquiler y mantenimiento del vehículo hasta el seguro y el combustible. El cálculo y el pago de los impuestos queda bajo responsabilidad de los conductores. La supuesta flexibilidad para elegir horarios de trabajo se ve socavada por la tendencia a la disminución de la paga (producto del rápido crecimiento de la fuerza de trabajo de las plataformas) y la “gamificación” o ludificación de la interfaz digital que recompensa a aquellos que trabajen por más tiempo. Es más, las plataformas no se ven obligadas a garantizar un mínimo de empleo, por lo que la sobreoferta de fuerza de trabajo genera períodos sin tareas que asignar, estirando los tiempos no remunerados de espera entre cada pedido. Esta misma sobreoferta de mano de obra significa que los clientes rara vez tienen que esperar mucho por los servicios que desean. Todos estos factores combinados presionan a los trabajadores a tener jornadas laborales más extensas, asumiendo mayores riesgos y poniéndose potencialmente en peligro a sí mismos y al resto, como en el caso del conductor somnoliento de Ola.

Ni Ola ni el contexto de la India son únicos – problemas similares de baja remuneración, exceso de trabajo y exposición al riesgo emergen constantemente en toda la economía gig mundial. La situación está siendo enfrentada

Principle 1: Fair pay
Workers, irrespective of their employment classification should earn a decent income in their home jurisdiction after taking account of work-related costs.

Principle 2: Fair Conditions
Platforms should have policies in place to protect workers from foundational risks arising from the processes of work and should take proactive measures to protect and promote the health and safety of workers.

Principle 3: Fair Contracts
Terms and conditions should be transparent, concise, and provided to workers in an accessible form.
The party contracting with the worker must be subject to local law and must be identified in the contract. If workers are genuinely self-employed, terms of service are free of clauses which unreasonably exclude liability on the part of the platform.

Principle 4: Fair Management
There should be documented processes for workers to be heard, to appeal and understand decisions affecting them.
Workers must have a clear channel of communication to appeal management decisions or deactivation. The use of algorithms must be transparent and result in fair outcomes for workers. There should be an identifiable and documented policy that ensures equality in the way workers are managed on a platform.

Principle 5: Fair Representation
Platforms should provide a documented process through which worker voice can be expressed. Irrespective of their employment classification, workers should have the right to organise in collective bodies, and platforms should be prepared to cooperate and negotiate with them.

Los principios de Fairwork. Crédito: The Fairwork Foundation.



La tabla del ranking de Fairwork de 2019 en Sudáfrica y en la India. Crédito: The Fairwork Foundation.

de muchas formas distintas, incluyendo la regulación del estatus del empleo de los trabajadores y las obligaciones contraídas por las plataformas. Detrás de ello se encuentran organizaciones de trabajadores y acciones colectivas de base, así como los esfuerzos de otros actores interesados en llamar la atención del público sobre el tema e incentivar prácticas más justas.

Fue con este último espíritu que se creó en 2018 la Fundación Fairwork, un proyecto de investigación-acción radicado en la Universidad de Oxford, como una colaboración entre científicos sociales y abogados laboristas en pos de trabajar sobre las prácticas injustas en la economía de plataforma. Partiendo de la evidencia recogida de 300 trabajadores de plataforma en distintos países de África, Asia y Europa, desarrollamos cinco principios para un trabajo justo de plataforma: paga justa, condiciones laborales justas, contratos justos, gestión justa y representación justa.

Durante un año se llevó adelante un estudio (incluyendo entrevistas con trabajadores de plataformas y con sus directivos) para evaluar las plataformas de la economía gig en función de estos principios. Luego les otorgamos puntajes en una escala con un máximo de 10 y graficamos los resultados tanto en fichas individuales como en tablas comparativas por nivel de "justicia". Para ello establecimos umbrales para cada uno de los cinco principios en función de las circunstancias locales (por ejemplo, "paga justa" se interpreta de forma diferente en distintos lugares). Las plataformas que consiguen buenos puntajes pueden utilizar nuestro sello de aprobación para mostrar que son empleadores justos.

Con este trabajo intentamos brindar un marco para que trabajadores, empresas, usuarios y entidades regulatorias imaginen economías de plataforma que cumplan con las promesas de mayores oportunidades de trabajo, ingresos sostenibles y el empoderamiento de los trabajadores.

En respuesta a la queja de un pasajero, Ola tomó inmediatamente una acción correctiva y disciplinaria contra su agotado conductor, incluyendo como requisito que asistiera a terapia. Pero tal vez no se debería responsabilizar únicamente al conductor. No se puede aconsejar a alguien que esté menos cansado, o que dependa menos de una fuente precaria de ingreso. Si Ola y plataformas similares se propusieran incorporar los principios de Fairwork en la forma en que gestionan a sus empleados de manera activa, podrían lograr condiciones más seguras y justas para los trabajadores de este tipo de economías. Conductores que reciben una paga neta justa (*paga*) en plataformas que no tienen incorporadas estructuras de premios que fomentan el exceso de trabajo (*condiciones laborales*), seguramente opten por desconectarse en lugar de tomar un viaje más al final de una larga jornada de trabajo. Si se comunican con claridad las obligaciones de pago es más probable que los trabajadores sopesen sus opciones cuidadosamente antes de firmar (*contratos*). Quienes se encuentren dentro de plataformas respetuosas del debido proceso (*gestión*) podrán apelar una medida disciplinaria y lograr que su caso sea escuchado por una persona. Y aquellos trabajadores que puedan tener una organización colectiva independiente reconocida por la plataforma (*representación*) tendrán más posibilidades de demandar un trato justo en sus propios términos. Por el contrario, Ola y la mayoría de las plataformas han logrado externalizar no sólo los costos y riesgos, sino también la responsabilidad de condiciones laborales inseguras.

Básicamente, lo que queremos reforzar a través de nuestros principios es que el trabajo inseguro no es una condición natural, necesaria o aceptable de las modernas economías de plataforma. Cada vez más sectores ven cómo con atajos ingeniosos se consigue erosionar derechos laborales conquistados por medio de duras luchas. Aunque existe una arraigada sensación de que no hay alternativa y las plataformas parezcan incuestionables, también son muy sensibles a la opinión pública. Los usuarios de plataformas (tanto trabajadores como consumidores) pueden tener mucho más poder del que imaginan para imaginar y poner en práctica un futuro más justo de trabajo. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Sujana Katta <srujana.katta@oi.ox.ac.uk>
 Kelle Howson <kelle.howson@oi.ox.ac.uk>
 Mark Graham <mark.graham@oi.ox.ac.uk>

> Capitalismo, clase, protesta

por **Donatella della Porta**, Escuela Normal Superior, Florencia, Italia



Protestas en Hong Kong en 2019. Crédito: Studio Incendo/Flickr. Algunos derechos reservados.

El quincuagésimo aniversario del “Otoño Caliente” de 1969, aquel que llevara a sociólogos como Colin Crouch y Alessandro Pizzorno a hablar de un “resurgimiento de la lucha de clases”, llevó la marca de la irrupción de una nueva ola global de protestas masivas, con marchas de millones de personas y formas de desobediencia civil estallando al mismo tiempo en lugares tan lejanos como el Líbano, Chile, Cataluña y Hong Kong. El “Otoño Caliente” de 2019 trajo en sus luchas contra las formas extremas de desigualdad y la corrupción de las élites, ecos de las protestas contra la austeridad de principio de la década, así como del Movimiento por la Justicia Global de comienzos del milenio.

A fines de la década de 2010, mientras estallaban una y otra vez protestas contra la austeridad, algunos marcos de acción propios de las olas pasadas fueron recuperados por las movilizaciones contra la violencia contra las mujeres y el calentamiento

global, ubicando estas problemáticas dentro de una crítica a las relaciones sociales y políticas existentes. Redes fluidas permitieron que los grupos se conectaran y movilizaran ciudadanos, en muchos casos, por primera vez. Mientras que Fridays for Future (Viernes por el Futuro), Rebelión contra la Extinción y Ni Una Menos tendían puentes entre problemáticas como la violencia contra la naturaleza y las mujeres y la explotación capitalista, las movilizaciones masivas del Otoño Caliente de 2019 tenían raíces en clivajes nacionales, aunque expresaban también furia contra el desarrollo del capitalismo global que incrementa las desigualdades sociales y limita los derechos civiles y las libertades políticas. La represión a veces brutal de la desobediencia civil en las calles y en las instancias judiciales dio aún más fuerza a las protestas, en un espiral de politización y, por momentos, de radicalización.

Aunque el neoliberalismo y sus crisis hayan generado grandes ma-

lestares, expresados frecuentemente en formas disruptivas de protesta, los estudios sobre movimientos sociales han relegado al capitalismo, como concepto y tema de estudio, a un lugar marginal. Lo mismo ha sucedido con el análisis de las clases y de sus conflictos. La gran recesión del 2008 dio pie, sin embargo, a una atención renovada hacia las bases estructurales de los conflictos sociales y sus expresiones políticas, en la esfera institucional, pero también (y sobre todo) en la política contenciosa. Se volvió evidente que conceptos conocidos como el papel de las oportunidades políticas, la movilización de los recursos y los procesos de encuadramiento, requerían ser actualizados para tener en cuenta las condiciones socioeconómicas de las protestas. En lo que sigue argumentaré que, para volver a poner al capitalismo dentro del análisis de las protestas, necesitamos vincular la literatura sobre movimientos sociales con los aportes críticos a la economía política del capitalismo neoliberal.

> Transformaciones del capitalismo y nuevos movimientos sociales

Los estudios sobre los movimientos obreros apuntaban a una transformación de largo plazo del capitalismo que llevaba al declive de los trabajadores industriales, su conciencia de clase y su capacidad organizativa. En el mismo sentido, la investigación empírica sobre movimientos sociales abordaba la expansión de clivajes por fuera de las fábricas, la emergencia de nuevas identidades colectivas y la resistencia a las jerarquías de la sociedad y del mercado. Con la percepción de que el clivaje de clase se había apaciguado, especialmente a partir de la década de 1970, algunos especialistas de los movimientos sociales llamaron incluso la atención sobre el carácter postindustrial y postmaterialista de sus objetos de estudio.

La teorización de los llamados nuevos movimientos sociales, en obras como las de Alberto Melucci y Alain Touraine, puso en evidencia algunas de sus características en el marco de sociedades programadas (o postindustriales). En la medida en que el control de la información se convertía en la principal fuente de poder social, se esperaba que los conflictos se desplazaran de los ámbitos de trabajo hacia áreas como la investigación y el desarrollo, la elaboración de la información, la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación. Los actores centrales en el conflicto ya no estaban vinculados a la producción industrial, sino al uso y control de los recursos cognitivos y simbólicos. Se esperaba que en las sociedades contemporáneas la inversión en la creación de centros autónomos individuales de acción entrara en contradicción con la necesidad de una mayor integración, a través de un incremento en el control sobre las propias motivaciones de la acción humana. Aunque tanto Touraine como Melucci adoptaron una visión sofisticada de los principales conflictos sociales y sus portadores, otorgando peso al desarrollo de lo que podríamos llamar concien-

cia de clase, la investigación empírica basada en los “nuevos movimientos sociales” se centró en la posición de clase de quienes participaban en las protestas. Mostrando un sesgo hacia la generalización a partir de algunos pocos movimientos en un puñado de países, estos estudios afirmaron que eran algunas posiciones de clase media – como los empleados del sector público – las que ostentaban mayores probabilidades de involucrarse en formas de participación contestatarias por sobre, por ejemplo, los trabajadores manuales.

> El resurgimiento de los conflictos de clase

Estas teorizaciones y análisis empíricos fueron útiles para arrojar luz sobre algunas características de la política contenciosa en un área específica del mundo, en plena etapa de expansión del estado de bienestar. Pero las predicciones que anunciaban el fin del conflicto de clase y a la protesta como una arena de las clases medias demostraron estar equivocadas.

En primer lugar, las formas occidentales de capitalismo no sólo demostraron no ser el modelo hacia el cual se acercaban las otras economías y sociedades, sino que incluso en el capitalismo occidental se desarrollaron formas de explotación más duras de las que esperaban los teóricos de una sociedad programada. El declive de los trabajadores industriales no se reflejó en una menor explotación laboral. En su lugar, junto con la precarización de las condiciones de trabajo se registra un proceso de proletarianización de la clase media, con una pérdida de autonomía y salario en muchas profesiones y entre los empleados públicos. Como señaló David Harvey en referencia al análisis de Karl Marx, a la hora de enfrentar los problemas de sobreacumulación, la búsqueda de ganancias por medio de la especulación financiera se volvió una alternativa a la producción. A la par de formas de acumulación orientadas a la reproducción expandi-

da, en las que una parte del plusvalor se reinvierte en la producción, se registra un crecimiento de la acumulación por desposesión, recuperando la acumulación originaria del capital a través de la expansión de relaciones especiales con formaciones sociales no capitalistas.

El regreso de los conflictos en torno a las condiciones de trabajo puso sobre la mesa problemas afines, en lo que Michael Burawoy clasificó como movimientos sociales contra la remercantilización (la eliminación de las protecciones sociales conquistadas), contra la mercantilización de nuevas áreas de actividad, y contra la ex mercantilización definida como la expulsión de ciertas mercancías del mercado, como por ejemplo la expulsión de antiguos trabajadores del mercado laboral. La lógica de acumulación impacta en las formas colectivas de movilización, por lo que podemos esperar que las protestas sigan nuevas lógicas acordes a las características específicas de un capitalismo financiero que fomenta la fragmentación de clases.

> Conflictos de clase en el neoliberalismo tardío

Más allá del debate sobre las tendencias generales en la sucesión de formaciones societales, para analizar las condiciones del resurgimiento del conflicto de clases en plena crisis del capitalismo neoliberal debemos considerar también los procesos cíclicos de mediano plazo. En *La Gran Transformación*, su obra maestra, Karl Polanyi puso de relieve el doble movimiento entre protección social y libre mercado que caracteriza al desarrollo capitalista. En tanto segunda gran transformación, el capitalismo neoliberal se basa en una ideología de dominio extremo del mercado por sobre la sociedad, por oposición al control social sobre el mercado.

Las tendencias comunes a los movimientos y contramovimientos que describe Polanyi están, no obstante, insertas en los distintos tipos de ca-



Protestas en Chile en 2019. Crédito: Diego Correa/Flickr. Algunos derechos reservados.

pitalismo que coexisten en cada período histórico. En primer lugar, como señala la perspectiva del sistema mundial, el capitalismo adopta diversas formas en su centro, semiperiferia y periferia. Los estudios sobre el movimiento obrero han criticado la tendencia a generalizar desarrollos geopolíticos específicos a nivel global, mostrando que aún cuando los trabajadores industriales puedan estar en declive en occidente, no sucede lo mismo en algunas áreas del Sur Global. En segundo lugar, Peter Hall, David Soskice y otros han identificado diferentes variedades de capitalismo, con economías de libre mercado en las que éste ocupa el lugar central en las relaciones e interacciones, en contraste con las economías de mercado reguladas. Investigaciones recientes analizaron las distintas adaptaciones de los capitalismos a la segunda Gran Transformación y a su crisis durante la Gran Recesión. El descontento toma formas dispares en función de las características,

tiempos e intensidades específicas de la crisis financiera y de las respuestas políticas a ella. Tanto en el centro como en la periferia, la defensa de derechos adquiridos – algo que Beverly Silver describe como luchas de clases del tipo Polanyi – interactúa, de diferentes maneras, con movimientos sociales que desafían activamente el sistema de producción vigente, tal como los concebía Marx.

> La agencia de los movimientos sociales

Aunque la economía política crítica nos brinda con estas reflexiones algunas pistas útiles para el análisis de los fundamentos de clase de los conflictos sociales, la capacidad de los diversos grupos sociales para construir organizaciones autónomas u ocupar posiciones de poder en las instituciones son cuestiones abiertas en las que los estudios sobre movimientos sociales tienen algo que aportar. Nos pueden ofrecer una mayor compren-

sión de cómo se crean movimientos antisistémicos y/o contrasistémicos ejerciendo la agencia en un contexto de relaciones más amplio. De esta manera, pueden contribuir a llevar al análisis de clases más allá de los enfoques estructuralistas, incorporando el rol de la movilización de recursos tanto como el papel que juega una dimensión política autónoma.

Para comenzar, aunque se refieran a un momento distinto en el desarrollo del capitalismo, los especialistas de los Nuevos Movimientos Sociales llamaron provechosamente la atención sobre los determinantes estructurales de los conflictos, resaltando al mismo tiempo la importancia de los procesos de identificación. En este sentido, rechazaban una interpretación estructuralista del marxismo que el enfoque neo y posmarxista ha ayudado en parte a superar, aunque sin invertir mucho esfuerzo en la investigación del desarrollo de los idearios y recursos organizacionales específicos



que explican el pasaje de la estructura a la acción.

En este punto algunos señalamientos de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales continúan siendo relevantes para comprender los conflictos contemporáneos. Por ejemplo, en las movilizaciones actuales siguen cumpliendo un rol relevante el control del conocimiento frente al declive de la propiedad de los medios de producción, o el rechazo de concepciones jerárquicas de lo público en los estados de bienestar en defensa de una definición de los comunes. No es casualidad que los análisis marxistas de los movimientos sociales en tiempos de neoliberalismo, como el de Colin Barker, recuperen ampliamente a Melucci y a Touraine, especialmente cuando abordan la importancia del conocimiento para los discursos de resistencia que se basan en el reconocimiento de necesidades radicales y en la superación del sentido común dominante. Además, el estudio de los ciclos largos de política contenciosa da fundamentos para la identificación del rol que cumple la acumulación de recursos materiales y simbólicos en la resistencia al capitalismo, la consolidación de repertorios de acción específicos y la estabilización de canales institucionales, alianzas y redes.

Como muestran los estudios recientes, la coyuntura económica, pero también el desarrollo político de las crisis, su forma e intensidad, han

producido efectos relevantes en las formas e intensidades de la protesta. El análisis comparativo de los movimientos sociales en la periferia europea pone en cuestión la hipótesis, extendida en la sociología del trabajo y en los estudios sobre movimientos sociales, de que los movimientos progresivos florecen en tiempos de abundancia, cuando los trabajadores son estructuralmente fuertes y el crecimiento económico da mayores márgenes para la inversión en aumentos salariales e impuestos para financiar gastos en protección social. Este tipo de análisis indica que fue allí donde la crisis fue más profunda, en particular en países como Islandia, Grecia y España, que se dispararon niveles más altos de actividad, con nuevos repertorios de acción, formas de organización y reivindicaciones que llegaron incluso a conseguir éxitos políticos. De todos modos, la reflexión sobre los desafíos diferenciados que enfrenta la protesta en tiempos de abundancia o de crisis continúa siendo relevante. Como plantean algunos estudios sobre el activismo de los trabajadores, las crisis pueden efectivamente superarse a través de la creación de recursos solidarios durante las protestas. El mantenimiento de huelgas prolongadas y la toma de fábricas, así como la ocupación de plazas y los piquetes de desocupados que caracterizaron a las protestas contra la austeridad, han sido analizados como reacciones a la crisis que crean ideas y prácti-

cas innovadoras. Cuando la clase dominante pierde hegemonía en una “crisis orgánica” como las teorizadas por Gramsci, la militancia local puede, en ciertas condiciones políticas y sociales, converger en un movimiento social más amplio.

> **Observaciones finales**

En conclusión, la visión estructuralista de las clases tiende a pasar por alto las formas en las que las oportunidades políticas median en los efectos socioeconómicos y en los procesos de movilización de recursos, justamente el punto en el que se han focalizado los estudios sobre movimientos sociales. Tender un puente entre este campo de estudios y la economía política (crítica) es un paso fundamental para captar la variedad, intensidad y temporalidad de los movimientos sociales que se han movilizadado en diversas regiones del mundo, en contra de la crisis generada por el capitalismo neoliberal. Para lograrlo, la teoría de los movimientos sociales debería asumir un mayor compromiso con los análisis críticos de la transformación capitalista que investigan los procesos actuales de acumulación y explotación. Al mismo tiempo, el análisis de las transformaciones estructurales del capitalismo puede beneficiarse de la atención prestada por la teoría de los movimientos sociales a la movilización del malestar. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Donatella della Porta <donatella.dellaporta@sns.it>

> Homenaje al gran marxista africano

Samir Amin

por **Vishwas Satgar**, Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02) y Movimientos sindicales (RC44)



Samir Amin en Berlín, 2016. Crédito: Flickr. Algunos derechos reservados.

Samir Amin falleció el 12 de agosto de 2018. La historia intelectual de África del siglo XX no estaría completa sin reconocer sus contribuciones. Su itinerario intelectual coincidió con momentos clave del desarrollo de la historia moderna de África: (i) el ascenso del nacionalismo árabe; (ii) el giro a la izquierda en la África poscolonial, incluyendo el ascenso del socialismo africano y del socialismo científico; (iii) el control neocolonial mediante la dependencia; (iv) la derrota del panafricanismo en el contexto de ajuste estructural y Guerra Fría; y (v) el desarrollo de una África globalizada. Amin vivió estos momentos, los estudió y se comprometió intelectualmente con ellos.

Amin escribió como un marxista independiente, construyendo una agenda de investigación enraizada en su tesis doctoral (1957) que se enfocó en el subdesarrollo y sus mecanismos. Ésta fue luego publicada como *Accumulation on a World Scale – A Critique of the Theory of Underdevelopment* (La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo, 1974). Amin fue un intelectual transgresor, jamás limitado a las fronteras disciplinares. Hizo contribuciones pioneras a la teoría marxista, al análisis de los sistemas-mundo, la teoría del desarrollo, análisis coyunturales de geopolítica global y de propuestas estratégicas, y revisión constante del socialismo. La sociología se ha beneficiado de las contribuciones de Amin, que al mismo tiempo son reconocidas por la economía, las relaciones internacionales, la teoría poscolonial, los estudios de desarrollo y varias otras disciplinas. En el contexto

africano, Amin cofundó el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA, por su sigla en inglés), en 1973, y actuó como su Secretario Ejecutivo fundador. Esta institución ha dejado su huella en al menos tres generaciones de científicos sociales y ha marcado una diferencia crucial para el avance de nuestra comunidad en África.

Como marxista, Amin nunca fue cautivo de la ortodoxia. Su aproximación a Marx fue para aprender de Marx; Marx fue un punto de partida, pero el método marxista requería darle “respuestas marxistas a los desafíos del presente”. Esto exigió innovar conceptualmente la teoría marxista del capitalismo y el materialismo histórico. En este sentido, Amin no abordó el capitalismo mediante una definición abstracta que privilegiara la relación capital-trabajo. Para Amin, tal enfoque terminaba en economicismo y en una visión “etapista” sobre la evolución de las periferias, lo que significa que las “periferias atrasadas” deben recuperar su atraso respecto a los centros avanzados. En su lugar, creyó que era más importante pensar al capitalismo como un sistema-mundo, como la principal unidad de análisis, y en el nivel más alto de abstracción. Esto requería una comprensión histórica del capitalismo, un análisis concreto del imperialismo contemporáneo y análisis coyunturales. Esto llevó a Amin a innovar en la concepción sobre el valor de Marx e ir más lejos para ubicarlo dentro del capitalismo global. Desarrolló una concepción de la renta imperial, el desarrollo desigual y la polarización global como inherentes al sistema-mundo capitalista. Su concepción de la fase global del capitalismo monopólico con sus cinco monopolios de armas de destrucción masiva, tecnología, flujos financieros, recursos planetarios y comunicaciones, fueron centrales para su teoría del imperialismo. Desde esta perspectiva el “recuperar el atraso” de las periferias era un engaño.

En un momento en el que las universidades, en el Norte y en el Sur Global, se enfrentan al desafío de la descolonización, la contribución de Samir Amin de un marxismo no eurocéntrico es fundamental y pionero. Provee también un puente y una base para el diálogo con aquellos que están dispuestos, en su fervor decolonial, a rechazar todo marxismo como pensamiento eurocéntrico. Amin desafió el momento eurocéntrico dentro de Marx, la historiografía

>>

del capitalismo y de la modernidad occidental. Lo hizo al innovar con el concepto de “modo de producción tributario” e historizó esta categoría dentro de una secuencia histórica que demostró cómo Europa era la periferia de la civilización precapitalista. Europa llegó tarde a la civilización y debido a su variada transición del feudalismo al capitalismo, que alteró la centralización del excedente, pudo desarrollarse de la manera que lo hizo. Europa no se desarrolló gracias a su genio blanco y excepcionalismo. Hubo contingencias históricas implicadas en la reconstrucción del sistema-mundo desde el siglo XVI. Amin también desafió el eurocentrismo y su imbricación con el economicismo, al defender la centralidad de la alianza entre obreros y campesinos en las periferias del capitalismo. El análisis de clase y la política marxistas no deberían reducir la agencia política al proletariado industrial. Además, el temprano y profético pronóstico de Amin en *El imperio del caos* (1992, y 2008 para la edición en español), según el cual el bloque de Europa y Japón liderado por Estados Unidos no se detendría ante nada para reproducir y expandir sus mercados capitalistas, subraya aún más el imperativo de descolonización.

La concepción estratégica de Samir Amin de la desconexión, que no se refería a la autarquía, también proporcionó una base para proyectos nacional-populares en países y regiones, para garantizar que el proyecto soberano fuera delineado por imperativos decoloniales. Por lo tanto, para Amin la cuestión central era el control de la relación entre países de la periferia y el capitalismo global. Amin no apoyó la adaptación en términos de los monopolios globales y los centros. En su visión, la liberalización de los controles de cambio, la banca privada, y la agricultura globalizada, por ejemplo, estaban en contra del desarrollo nacional.

En esencia, la desconexión refiere a un proyecto nacional-popular moldeado por tres tendencias: estatismo, capitalismo y socialismo. Amin imaginó estas tendencias respaldadas por una alianza de clases (y en el caso de la periferia una alianza de obreros y campesinos) que lideraría este proyecto. Cada una de estas tendencias chocarían, se contradecirían, y se pelearían entre ellas para moldear la dirección del proyecto nacional-popular. Desde su perspectiva evolutiva sobre la desconexión, definió claramente varias condiciones necesarias para la desconexión.

Primero, es crucial un proyecto nacionalista que privilegie las necesidades de la gente. Esto no debería verse comprometido por la relación con el capitalismo global. Un ejemplo decisivo al respecto es la soberanía alimentaria. Amin apoyó política e intelectualmente una perspectiva agraria en la cual los campesinos, agricultores de

pequeña escala y consumidores controlaran el sistema alimentario. Desde 1996, La Vía Campesina, el movimiento campesino más grande del planeta con más de 200 millones de miembros, ha estado al frente del avance de la soberanía alimentaria como respuesta a la desposesión asociada con el régimen alimentario controlado por el monopolio global. Amin abrazó la soberanía alimentaria como eje fundamental para una aproximación estratégica de la desconexión. Tal posición es también crucial en relación a cómo pensamos sobre la descarbonización en la era del calentamiento global.

Segundo, la desconexión debía tener una dimensión regional o subregional. Para Amin, si bien el país era un lugar central para la desconexión, esto debía suceder en un contexto en el cual grandes bloques económicos y políticos construyeran relaciones, por ejemplo en África del Sur o África Occidental, o incluso a escala de toda África. Esta armonización de la regionalización también tenía que ver con la construcción del poder necesario internamente para controlar relaciones con el capitalismo global. Esto significaba que la desconexión consistía también en un tipo diferente de globalización que era impulsada desde abajo más que por las clases gobernantes, los monopolios globales y la tríada liderada por Estados Unidos.

Tercero, la desconexión también consistía en realizar una descentralización del poder en el sistema-mundo. Un concepto aliado al de desconexión y central para su realización es la idea de un mundo policéntrico. Tal noción imagina la redistribución del poder mediante el internacionalismo. En la época de Amin, entre 1955 y 1975, el Movimiento de los Países No Alineados fue crucial para llevar adelante tal mundo policéntrico. Sin embargo, luego de la derrota y el retroceso de la solidaridad del Tercer Mundo, Amin en los últimos años de su vida comenzó a abogar por la Quinta Internacional de los Pueblos y los Trabajadores. Amin comenzó a criticar los límites del Foro Social Mundial y buscaba una nueva base para la solidaridad internacional, basada en una apreciación crítica del internacionalismo histórico. Varios sectores están comprometiéndose seriamente con su propuesta dada la creciente amenaza de las derechas en el mundo y el empeoramiento de las crisis sistémicas del capitalismo global, incluida la crisis climática.

Aquellos de nosotros en África que conocimos a Samir Amin y pensamos el mundo en diálogo con su pensamiento nos vemos profundamente desafiados por su pérdida. Issa Shivji, un destacado cientista social africano, captura esta realidad de la siguiente manera: “Un baobab se ha caído.” ■

Dirigir toda la correspondencia a Vishwas Satgar <Vishwas.Satgar@wits.ac.za>

> I. Wallerstein: un prominente sociólogo e intelectual

por **Sari Hanafi**, Universidad Americana de Beirut, Líbano, y presidente de la Asociación Internacional de Sociología (2018-2022), y **Stéphane Dufoix**, Universidad de Paris-Nanterre e Instituto universitario de Francia, y miembro del Comité de investigación de la ISA sobre Historia de la sociología (RC08)



Immanuel Wallerstein en la Universidad Europea de San Petersburgo, 2008. Foto: Alexei Kouprianov/Creative Commons.

Muchos eventos han perturbado a nuestra comunidad sociológica en los últimos meses. Fallecieron tres prominentes sociólogos: Immanuel Wallerstein, Aníbal Quijano y Erik Olin Wright. Entre ellos, la Asociación Internacional de Sociología (ISA por su sigla en inglés) queda especialmente en deuda con Wallerstein, quien fuera su presidente entre 1994 y 1998. Su celebrada obra maestra *El mo-*

dermo sistema mundial – cuatro tomos en los que propone un análisis de los sistemas-mundo para “impensar” la teoría dominante de la modernización – continúa siendo hoy en día una mirada tan cautivante como lo fue en la década de 1970, cuando comenzó a escribirla. Su comprensión de lo económico, lo político y lo sociocultural como arenas no autónomas de acción social, y su llamado a realizar análisis al mismo tiempo históricos y sistémicos, recen-

>>

traron a la sociología en torno a la historia comparada, la política económica y las teorías del capitalismo, sentando las bases de una sociología anti y post colonial.

En términos organizacionales realizó una inmensa contribución a la “apertura” de la ISA, generando un contacto directo con los miembros por medio de las cartas del presidente que se han vuelto hoy una tradición, así como también impulsando conferencias regionales que fueron el caldo de cultivo de nuevas generaciones de sociólogos, futuros líderes tanto en los ámbitos nacionales como en la ISA.

Los libros de Wallerstein, traducidos a muchísimos idiomas, dan prueba de su influencia a nivel mundial. En el mundo árabe se tradujeron cinco de sus libros y muchos de sus artículos, y su amistad con el teórico de la dependencia Samir Amin lo convirtió en un héroe regional. Se trata de un vínculo complejo de analizar. A primera vista, en libros importantes como *Impensar las ciencias sociales* (1998) o en el informe para la Comisión Gulbenkian que él dirigió sobre la reestructuración de las ciencias sociales (1996), encontramos muy pocas citas a científicos sociales no occidentales (Samir Amin en el primero, Engelbert Mveng en el segundo). Sin embargo, una mirada más atenta muestra que el Centro Fernand Braudel que funcionó en la Universidad de Binghamton bajo su dirección dio lugar para que muchos científicos sociales latinoamericanos del grupo sobre modernidad/colonialidad (como Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Walter Mignolo y Ramón Grosfoguel) encontraran un refugio, o al menos un espa-

cio, en donde presentar sus análisis durante la década de 1990. En el mismo sentido, en su discurso inaugural como presidente del XIV Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Montreal, el segundo desafío (de un total de seis) que propuso a la “cultura sociológica” tradicional fue el problema del eurocentrismo, citando en extenso la obra del sociólogo egipcio y francés Anouar Abdel-Malek.¹

Ya en 1971, considerando que las divisiones disciplinarias establecidas en el siglo XIX “no sirven hoy en día a ningún fin práctico”², Wallerstein propuso reconciliar a las ciencias sociales con las humanidades y la historia. Promovió una reconstrucción que siguiera el principio de aceptar que la “racionalidad incluye la elección de una política moral, y que el rol de la clase intelectual es arrojar luz sobre las alternativas históricas que tenemos colectivamente”, tal como escribió en *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI* (2001). Sin esta “racionalidad sustantiva”, afirma, los científicos sociales se vuelven socialmente irrelevantes. En su último comentario del 1 de julio de 2019 nos alienta a hacer la diferencia: “Puede que el mundo siga por nuevos caminos, o no. He señalado en otras ocasiones que creía que la lucha crucial es la de clases... Quienes sigan vivos en el futuro deberán luchar contra sí mismos para que éste sea un cambio de verdad”.

Aunque creía en una crisis terminal del capitalismo, este extraordinario intelectual nos dejó mucho antes de que fuera posible un mundo mejor. ■

1. Wallerstein, I. (Enero 1999) “The Heritage of Sociology, the Promise of Social Science.” *Current Sociology* 47(1): 1-37.

2. Wallerstein I. (Noviembre 1971) “There is No Such Thing as Sociology.” *The American Sociologist* 6(4): 328.

Dirigir toda la correspondencia a:
Sari Hanafi <sh41@aub.edu.lb>
Stéphane Dufoix <stephane.dufoix@wanadoo.fr>

> I. Wallerstein: darle una nueva coherencia a la sociología

por **Frank Welz**, Universidad de Innsbruck, Austria y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Historia de la Sociología (RC08) y Teoría Sociológica (RC16), y **Anand Kumar**, Profesor Emérito, Museo Memorial y Biblioteca Nehru, Nueva Delhi, India

Al reflexionar sobre el Congreso Mundial de la ISA en 2018 en la revista *Canadian Review of Sociology*, Frédéric Vandenberghe y Stephan Fuchs enfatizaron que “la sociología ya no existe”. Para ellos, una disciplina fragmentada ha perdido su centro e identidad. Una de las voces mundiales más resonantes contra la fragmentación y especialización de la sociología ha sido Immanuel Wallerstein. Su muerte el 31 de agosto de 2019, a los 88 años de edad, es una gran pérdida para las ciencias sociales. Es inmensa la carga de responsabilidad que nos ha transferido a nosotros – la comunidad global de sociólogos – pero afortunadamente también lo es la herencia académica que nos legó. Luego de habernos inspirado por las ideas centrales de Immanuel Wallerstein desde finales de la década de 1970 (cuando Anand Kumar estudió bajo su dirección en Binghamton) a través de una larga serie de reuniones (en 1999 lo videoentrevistamos juntos en París)¹, intentaremos presentar algunas de sus ideas que, consideramos, son las más relevantes para la sociología contemporánea.

Primero, en relación a la unidad de análisis: mientras la sociología internacional debatía el “nacionalismo metodológico” de la sociología en el cambio de siglo (por ejemplo, U. Beck, D. Chernilo), Wallerstein ya había reemplazado la unidad de análisis de la ciencia social en la década de 1960 cuando se dio cuenta de que no podía estudiar la África Occidental poscolonial como sociedades nacionales sino solo como parte de un sistema-mundo histórico – el punto de partida desde el cual desarrolló su libro de cuatro volúmenes *El moderno sistema mundial*. Segundo, al apuntar a nuestro método (la epistemología) para dar sentido a lo social, el temprano llamamiento de Wallerstein para una ciencia social relacional se ha vuelto un desafío importante y prometedor para las ciencias sociales. Basándose en la ciencia de la complejidad de Ilya Prigogine, en la década de 1990 Wallerstein comenzó a argumentar que las ciencias naturales y las humanidades encontrarían un terreno común en las ciencias sociales (colocando nuevamente a la sociología en el centro) al reemplazar la visión del mundo newtoniana de repetición, estabilidad y equilibrio por la nueva visión de estudios de la complejidad de un mundo histórico de inestabilidad, evolución y fluctuación. Siguiendo esta visión, la determinación económica neoclásica sobre un equilibrio general está equivocada. El análisis de un fenómeno debe necesariamente tener en cuenta su hacer relacional por los otros. Por ejemplo, la

“Otorgó primacía a la necesidad de ser un sociólogo comprometido no solo como investigador sino también como docente”

etnicidad no puede considerarse simplemente como una herencia cultural del pasado, sino un modo estratégico dentro de una sociedad impuesto desde arriba para organizar el estrato (económicamente) más bajo y, al mismo tiempo, como un modo de resistencia de abajo hacia arriba (políticamente).² Tercero, el motivo oculto detrás del énfasis de Immanuel Wallerstein sobre las presuposiciones epistemológicas y ontológicas de la sociología era su compromiso con el fortalecimiento de la coherencia y eficacia de nuestra disciplina. Ya en la década de 1990, como presidente de la ISA, criticaba la división continua de la sociología en secciones cada vez más pequeñas, división que solo podría ser superada repensando las fuentes intelectuales compartidas mayoritariamente.

Finalmente, otorgó primacía a la necesidad de ser un sociólogo comprometido no solo como investigador sino también como docente. Lo hizo siendo un participante constante como “intelectual orgánico” en los movimientos por la justicia y la paz – desde las protestas contra la guerra en la década de 1960 hasta la resistencia al apartheid de las décadas de 1970 y 1980, y las asambleas del Foro Social Mundial de África y América Latina. En síntesis, Immanuel Wallerstein será recordado como un gran maestro que no solo confrontó los límites de la “sociología occidental” en la década de 1960, sino que también revitalizó la sociología en la siguiente mitad de siglo al establecer una serie de nuevos conceptos, teorías y métodos (el enfoque del sistema-mundo) para comprender mejor las dinámicas de la sociedad humana – particularmente entre “el largo siglo XVI” y el turbulento siglo XX. ■

1. Videoentrevista con Immanuel Wallerstein por Anand Kumar y Frank Welz, 1999, <https://www.youtube.com/playlist?list=PL49D592A64200367F>.

2. Kumar, A. y Welz, F. (2001) “Culture in the World-System. An interview with Immanuel Wallerstein”. *Social Identities. Journal for the Study of Race, Nation and Culture* 7(2): 221-231.

Dirigir toda la correspondencia a:
Anand Kumar <anandkumar1@hotmail.com>
Frank Welz <frank.welz@uibk.ac.at>

> La caravana migrante como estrategia de movilidad en Centroamérica

por **Veronica Montes**, Bryn Mawr College, Estados Unidos



Migrantes alojados en el estadio Jesús Martínez en la Ciudad de México. Crédito: Veronica Montes.

Una tarde de primavera de mayo de 2019 volví a encontrarme con Lucía y Héctor. Era la tercera vez en un lapso de seis meses. Esta vez fue en Tijuana, en la frontera entre México y Estados Unidos. Ambos formaban parte de los miles de migrantes que ingresaron a territorio mexicano entre octubre y noviembre de 2018, como parte de la llamada Caravana Centroamericana – una estrategia migratoria con la que buscaban llegar a la frontera estadounidense. Había conocido por primera vez a Lucía y a Héctor en la ciudad de México el 5 de noviembre de 2018, durante mi visita al estadio que servía de refugio para los miles de integrantes de la caravana que empezaron a llegar a la ciudad el 3 de noviembre.

La primera caravana – de las cuatro que se dieron en 2018 – partió el 12 de octubre de la ciudad de San Pedro Sula, Honduras, y llegó a Tijuana, México, el 12 de noviembre. El tránsito de centroamericanos por territorio mexicano para alcanzar los Estados Unidos no es nada nuevo. Según Marta Sánchez Soler, coordinadora del Movimiento Migrante Mesoamericano (MMM), entre 800 y 1000 migrantes de la región entran en México cada día. Se estima, por ejemplo, que en 2014 cruzaron aproximadamente 392.000 migrantes centroamericanos, con una leve disminución para el 2015, año en el que se registraron 377.000. Si su presencia no es una novedad, ¿por qué la caravana migrante recibió tanta atención nacional e internacional?

Las organizaciones de derechos humanos han demostrado que los secuestros masivos que sufren los migrantes

en México se han convertido en un sistema de extorsión permanente y a gran escala. María Dolores París Pombo, en su libro *Violencias y migraciones centroamericanas en México*, afirma que los migrantes son explotados en mercados sexuales y criminales a lo largo de la ruta migratoria entre las fronteras sur y norte de México. En este contexto, la visibilidad adquirida por los miles de participantes de las caravanas responde a una estrategia de movilidad que les permite viajar por territorio mexicano de forma segura, accesible y rápida hasta llegar a la frontera entre México y Estados Unidos. Es por ello que, aun cuando la caravana como estrategia de movilidad no sea una novedad en el país, esta vez una combinación de factores la hicieron diferente. En primer lugar, el número y la heterogeneidad de los participantes que se sumaron rápidamente a la caravana – familias jóvenes, madres solteras con hijos, jóvenes solteros, menores solos, personas LGBTQ, y una cantidad importante de ancianos y personas discapacitadas. En segundo lugar, la celeridad con la que se organizaron. Y en tercer lugar, la determinación con la que miles se decidieron a viajar por las rutas principales, reclamando el derecho a un tránsito libre y seguro por el territorio.

¿Por qué estas personas dejan sus hogares, poniendo en riesgo la vida de sus familias, para partir hacia la frontera entre México y Estados Unidos? La respuesta es compleja, y cada país de Centroamérica tiene su propio trasfondo histórico que contar. Un informe reciente titulado “Desorden diseñado: emergencias orquestadas por Estados Unidos y crisis reales en Centro América,” publicado por el Comité Internacional de Rescate, arroja luz

>>



Tratando de mantener informados a los migrantes sobre sus derechos y alternativas. Crédito: Veronica Montes.

sobre algunos elementos del contexto que desembocan en la migración. Allí se afirma que los salvadoreños que llegaron a Estados Unidos presentaban altos niveles de estrés psicosocial, arrastrado por generaciones en familias que tuvieron que resistir décadas de guerra civil, violencia estatal, pobreza, desastres naturales y, más recientemente, la violencia constante e indiscriminada de las pandillas. Guatemala comparte una historia similar, con sus 36 años de guerra civil – de 1960 a 1996 – que dejó un saldo de aproximadamente 200.000 muertes, en su mayor parte de ascendencia indígena. En el caso de Honduras, los puntos principales son la corrupción generalizada, el golpe de Estado del 2009, la pobreza y la violencia extrema que ejercen las pandillas, impulsando a miles de hondureños a abandonar el país. Para millones de centroamericanos vivir en estas condiciones se ha vuelto demasiado precario y peligroso.

El 11 de noviembre llegó a Tijuana el primer grupo de la caravana, unas 300 personas. Según el Colegio de la Frontera Norte (COLEF), un centro de investigación de esta ciudad, se estima que el complejo deportivo que el gobierno municipal dispuso a tal fin albergó a unas 6.000 personas. En un informe publicado el 13 de diciembre, el COLEF planteó cinco posibles escenarios para los centroamericanos que todavía estaban en Tijuana: (1) buscar asilo en los Estados Unidos; (2) solicitar estatus de refugiados en México; (3) quedarse en Tijuana y encontrar un empleo; (4) sufrir una repatriación voluntaria o forzada a sus países de origen; (5) cruzar la frontera de forma ilegal. Agregaría a esta lista un sexto escenario: desplazarse a otra ciudad fronteriza, justamente lo que hicieron Lucía y Héctor. La segunda vez que los vi fue en Tijuana a fines de noviembre de 2018, varias semanas después de que partieran hacia Reynosa, Tamaulipas – un viaje de 1.790 kilómetros hacia una de las ciudades fronterizas más peligrosas de México – con la esperanza, según ellos, de conseguir allí un empleo en la construcción.

La caravana de 2018 nos deja varias enseñanzas. En primer lugar, en tanto estrategia de movilidad, la caravana puso en evidencia la dualidad entre la visibilidad lograda por miles de centroamericanos en tránsito por territorio mexicano, y su invisibilidad una vez que llegan a la frontera con Estados Unidos. En segundo lugar, la movilización colectiva de quienes se sumaron a la caravana fue uno de los factores clave para lograr su objetivo de llegar a la frontera; hoy en día esta dimensión colectiva se disolvió y sus integrantes se encuentran dispersos entre Tijuana y otras ciudades fronterizas, buscando cómo sobrevivir por su cuenta. Esto deja a los miembros de la caravana en una posición muy vulnerable. En tercer lugar, la caravana llamó la atención sobre la crisis migratoria centroamericana a nivel mundial. Se estima que para fines del 2019 serán un millón los migrantes de esta región llegando a la frontera entre México y Estados Unidos. En cuarto lugar, esta crisis pone al gobierno mexicano en una situación compleja y apremiante. La frontera sur mexicana no cuenta con la infraestructura necesaria para ocuparse de los miles de migrantes – provenientes de Centroamérica, África, Cuba, Haití, y otros migrantes transcontinentales – que quedan varados a la espera de retomar su viaje hacia los Estados Unidos. Mientras tanto, en la frontera norte los refugios para migrantes están sobrepoblados con las miles de personas que se las ingeniaron para llegar y esperan poder cruzar la frontera para pedir asilo o, en el peor de los casos, entrar de forma clandestina a los Estados Unidos. Por último, hoy en día miles de migrantes deben enfrentarse a la incertidumbre y vulnerabilidad tanto en México como en los Estados Unidos. Logran sobrevivir, en muchos casos, gracias a la empatía, solidaridad y compasión de individuos y organizaciones de la sociedad civil que ayudan a personas como Lucía y Héctor en su búsqueda de una vida mejor. ■

Dirigir toda la correspondencia a Veronica Montes
<vmontes@brynmawr.edu>

> Reasentamiento de refugiados: el ejemplo de Búfalo, NY

por **Aysegül Balta Özgen**, Centro de Estudios sobre Etnicidad, Raza e Inmigración, Universidad de Pensilvania, Estados Unidos y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología de las Migraciones (RC31)

Los 14 principales países de origen de los migrantes y refugiados en el Condado de Erie, 2008-2016

Country of Origin	Total Number (2008-2016)
Afghanistan	140
Burma	4,057
Bhutan	1,888
Burundi	79
Congo	56
Democratic Republic of Congo	958
Cuba	96
Ethiopia	77
Eritrea	321
Iraq	1,322
Iran	54
Somalia	1,851
Sudan	176
Syria	280

Informe sobre Buffalo, febrero de 2018, Partnership for the Public Good (PPG).

Estados Unidos tiene un sistema consolidado de reasentamiento de refugiados desde la Ley de Refugiados de 1980. El Departamento de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado coordinan la admisión de refugiados en el país, y la Oficina de Reasentamiento de Refugiados del Departamento de Salud y Servicios Sociales coordina la provisión de servicios luego de su llegada, junto con nueve agencias voluntarias. Hasta los recortes del presidente Trump en el

número de refugiados en los últimos años, Estados Unidos había sido de manera constante el país con mayor nivel de reasentamiento del mundo, admitiendo alrededor de 90 mil refugiados por año. Los refugiados son admitidos de manera permanente y obtienen rápidamente la ciudadanía. A diferencia de otras categorías de inmigrantes, son elegibles inmediatamente para recibir asistencia económica y médica, entre otros beneficios públicos.

> ¿Por qué las ciudades medianas y pequeñas?

Las nueve agencias voluntarias mencionadas arriba tienen un acuerdo cooperativo con el Departamento de Estado, y sus representantes frecuentemente se encuentran para revisar cada caso de refugiados ingresados. Consideran factores como la existencia previa de familiares en el país, la disponibilidad de intérpretes, vivienda, clases de inglés y servicios de empleo para decidir dónde será reasentado cada refugiado. Mientras las grandes ciudades metropolitanas como Nueva York y Los Ángeles son destinos típicos para los inmigrantes, en los recientes tiempos cada vez más ciudades medianas y pequeñas son elegidas para el reasentamiento de refugiados. Las ciudades más pequeñas son más baratas, tienen mayor disponibilidad de vivienda y muchas de ellas necesitan aumentar la población por motivos económicos.

Búfalo, en el estado de Nueva York, es una de las ciudades medianas en donde los refugiados se han reasentado de manera creciente desde 2006. A pesar de que el proceso de reasentamiento fue difícil al principio, ahora Búfalo se ha vuelto un ejemplo de buenas prácticas. Además, los refugiados cumplen un rol importante en la actual revitalización de la ciudad.

Búfalo es una típica ciudad del *Rust Belt* – la región del medio oeste y noreste de Estados Unidos, conocida por su industria pesada, especialmente sus fábricas de acero y hierro, en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

>>

Debido a la desindustrialización, la globalización económica y la automatización, ciudades como Búfalo, Cincinnati, Cleveland, Dayton, Detroit, Pittsburgh y St. Louis perdieron buena parte de su población y decayeron económicamente. Habiendo perdido la mitad de su población desde la década de 1950, Búfalo tiene una población estimada de 256 mil habitantes y una alta tasa de pobreza, de 30,9% en julio de 2019. El área de las Cataratas de Niágara-Búfalo es la octava más segregada racialmente de todo el país, donde existen enormes desigualdades económicas entre la ciudad y los suburbios. Al igual que muchas otras ciudades del Rust Belt, Búfalo está viviendo una repoblación en gran parte gracias a los inmigrantes y refugiados. Sin el crecimiento de población nacida en el extranjero, la reducción total de la población de Búfalo entre 2000 y 2014 habría sido 4,7% en lugar de 3,3%.

Desde 2002, más de 15 mil refugiados se han reasentado en Búfalo. Sin embargo, el número real de refugiados es más alto por la migración secundaria: refugiados que inicialmente son reasentados en otras ciudades más tarde se mudan a Búfalo porque la vivienda es más accesible y hay fuertes redes de apoyo comunitario. Los cinco países principales de origen son Birmania, Somalia, Bután, Irak y República Democrática del Congo. Las poblaciones inmigrantes y de refugiados se concentran en el lado oeste de la ciudad donde la tasa de población nacida en el extranjero aumentó al 16% en 2017.

> ¿Quiénes son los actores?

Cuatro agencias de reasentamiento en Búfalo – Catholic Charities, Jewish Family Services, Journey's End Refugee Services y el International Institute of Buffalo – son responsables por la recepción y servicio de ubicación de refugiados en los tres meses iniciales en Estados Unidos. Los trabajadores sociales encuentran un apartamento y lo amueblan antes de la llegada de los refugiados, los reciben en el aeropuerto, solicitan los servicios públicos a su nombre, los inscriben para recibir asistencia pública y tarjeta de seguridad social, inscriben a los niños en la escuela, les crean una cuenta bancaria, programan citas para atención médica y les enseñan cómo usar el transporte público. Les ofrecen clases de inglés, servicios de empleo e interpretación y asesoramiento legal. Sin embargo, las agencias de reasentamiento no reciben mucho financiamiento del gobierno por los servicios más allá de los 90 días, y la expectativa es que los refugiados sean autosuficientes al final de ese período.

Estas cuatro agencias de reasentamiento no son los únicos actores que trabajan con refugiados en Búfalo. Existen muchas otras organizaciones sin fines de lucro, incluidas las propias organizaciones comunitarias étnicas/religiosas de los refugiados, el ayuntamiento, las escuelas y universidades, y los medios locales que crean un ambiente acogedor para los refugiados en Búfalo. Se especializan en

diferentes áreas, colaboran entre ellas, y señalan a los usuarios donde recibirán un mejor servicio. Esta eficiente colaboración de todos los actores involucrados ayuda a que Búfalo sea un buen caso de reasentamiento.

Los refugiados no son solo personas con necesidades a satisfacer; luego de adaptarse a su nueva vida contribuyen de manera significativa a sus comunidades. Vuelven a poblar vecindarios y escuelas vacías, compran viviendas y las rehabilitan, crean nuevos negocios, mantienen viable la fuerza de trabajo y pagan impuestos. Al igual que muchas otras ciudades revitalizadas del Rust Belt, existe una amplia narrativa entre los responsables municipales y los medios de que los refugiados son buenos para el resurgimiento de Búfalo. Por supuesto, los refugiados solos no pueden salvar a la ciudad, para ello hay varios proyectos de desarrollo tales como el de la costanera, el consorcio universidad-hospital, y otras renovaciones urbanas y de vivienda. De todas maneras, los refugiados son elogiados por su rol en la estabilización económica y la renovación especialmente del oeste de Búfalo, lo cual incrementa el sentido de la diversidad y multiculturalismo en la comunidad, y contribuye al resurgimiento económico con sus pequeños negocios locales y espíritu emprendedor. Por lo tanto, las ciudades del Rust Belt compiten entre sí para atraer a más refugiados.

> ¿Cuáles son los desafíos?

A pesar de la colaboración para satisfacer las necesidades de los refugiados y la revitalización urbana, también llamada “*refugee Renaissance*” en Búfalo, existen desafíos en el proceso de integración. Se trata de problemas estructurales tanto a nivel nacional como local. Primero, el número de refugiados que se admitirá en Estados Unidos ha bajado a 30 mil el último año y a 18 mil este año, lo cual conduce a más recortes en el presupuesto. El año pasado, las agencias de reasentamiento se embarcaron en enormes campañas de recaudación de fondos y el Estado de Nueva York colaboró con 2 millones de dólares para las agencias de reasentamiento de Nueva York, pero el futuro de estos programas es incierto. Enfrentados con números decrecientes de refugiados y recortes en el financiamiento federal, los responsables municipales alertan que el crecimiento económico de Búfalo se ve amenazado. Segundo, muchos de los refugiados sirios que entrevisté en Búfalo expresaron temor y ansiedad por una posible deportación luego de las prohibiciones de viaje anunciadas por el presidente Trump. Si bien informaron que no experimentan ningún comportamiento negativo por parte de los residentes locales en Búfalo, la islamofobia y la retórica antirefugiados en las noticias nacionales les generan un sentimiento de no pertenencia. Cuando no se sienten bienvenidos, los refugiados tienen menos probabilidades de integrarse.

A nivel local, los desafíos son más diversos. Búfalo es una ciudad altamente segregada y las agencias de reasen-

tamiento suelen ubicar a los refugiados en el oeste de la ciudad. Sin embargo, los trabajos en los que típicamente se emplean (lavaplatos, conserje, cocinero, empacador, ensamblador, transportador) no se encuentran en el oeste. Hasta que pueden tener un vehículo propio dependen del transporte público, que no es confiable ni tiene una amplia cobertura. El dinero de la asistencia pública es generalmente insuficiente para financiarse, por lo que deben trabajar en varios trabajos a tiempo parcial en horas irregulares, lo cual les impide ir a las clases de inglés durante las horas regulares. La mayoría de las familias refugiadas no se pueden permitir servicios de cuidado de niños y, a menos que puedan confiar en otros miembros de la familia, las mujeres que tienen niños pequeños no pueden ir a clases de inglés o a trabajar. Esto conduce al aislamiento de las mujeres dentro de sus hogares e impide su inte-

gración socioeconómica. Por último, muchos líderes de la comunidad notan que la sociedad nativa de Buffalo no sabe mucho de los refugiados. Dado que la integración es un camino de ida y vuelta, no es suficiente con que los refugiados aprendan sobre el modo de vida americano e intenten adaptarse.

El reasentamiento no solo ofrece una solución duradera a una minoría pequeña de refugiados vulnerables en todo el mundo, sino que también enriquece y ayuda a las ciudades huésped. El estado de Nueva York recibe el tercer número más grande de refugiados en el país, y Buffalo recibe al mayor número de refugiados en el estado. La experiencia que Buffalo ha acumulado en los últimos diez-quince años la convierte en un ejemplo de buenas prácticas para otras ciudades. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Aysegül Balta Özgen <aysegulb@sas.upenn.edu>